

TAJO

7 noviembre 1942

02/348



ASTORA PEÑA

Ayuntamiento de Madrid





VITALIDAD

A-384

Brazos fuertes y cerebros geniales del Viejo Continente crean, en beneficio del mundo, las más trascendentales obras.

Esta vitalidad de los Estados Europeos asegura asimismo la VIDA PROPIA de la

NUEVA EUROPA CONTINENTAL

ROMMEL

genio de la guerra

FIGURA EMINENTEMENTE POPULAR

Su feliz carrera militar y sus portentosos éxitos le han hecho una de las figuras más populares de la campaña, y su nombre ha encabezado reiteradas veces las primeras páginas de los diarios y ha sido tema frecuente de comentaristas y corresponsales de guerra de todos los países.

Los calificativos y frases elogiosas que le ha dedicado la Prensa mundial revelan la enorme popularidad alcanzada por este nuevo "rayo de la guerra", a quien los soldados adversarios llaman "el siroco", para expresar los destructores efectos de sus armas, que como el famoso viento del desierto todo lo arrasan a su paso. Los epítetos elogiosos—"el africano" y "el vencedor del desierto"—no pertenecen solamente a la gran legión de admiradores, sino que su genio militar ha sido reconocido incluso por los adversarios. "Ese gran General...!", cuentan que dijo mister Churchill de él, y en un periódico norteamericano se le llamaba "el General prestidigitador" por su facilidad para maniobrar con las máquinas y los hombres en los campos de operaciones.

Los datos biográficos de Erwin Rommel son tan sobradamente conocidos de los lectores, que renunciamos a enumerarlos de nuevo. En cambio, no son del dominio público algunas anécdotas suyas que por su valor psicológico sirven para formar la semblanza del genial Comandante en jefe del "Afrikakorps".

DESDE EL MOSA HASTA BURDEOS

En la campaña del Oeste contra Francia, su División recibió el nombre de "División fantasma" por la rapidez con que se metía entre las filas contrarias. Nos abriremos camino a puñetazos, decía a sus soldados. Y así fué. En rápidas y triunfales incursiones pasó su "panzer" desde el Mosa hasta Burdeos. El puño de hierro de sus fuerzas acorazadas hundía el frente.

Una anécdota de esta campaña poco conocida habla elocuentemente de su recio temple y audacia sin límites. En Landresis adelantó su coche blindado al grueso de sus fuerzas y penetró en un cuartel francés lleno de tropas; hizo descender a un oficial de su confianza, quien reunió a los soldados franceses y con admirable energía les ordenó que se pudiesen en marcha hacia el Este. Seguidamente, capturó en Avesnes a otra columna enemiga fugitiva, a la que encaminó hacia su División.

Pero ha sido África el escenario de sus mayores éxitos militares. En medio de un clima riguroso e inhóspito, con un calor que agota y frente al cual no hay defensa posible, entre tormentas de arena que se incrusta en los poros de la piel, Rommel, impecable el uniforme de campaña y cuidadosamente rasurado, está al volante de uno de sus blindados.

MAGNIFICA PREPARACION DE SUS SOLDADOS

Sus hombres han recibido un adiestramiento especial, de ejercicios de adecuación al medio, antes de llegar al suelo africano. Existe en Alemania la N. S. K. K. Cuerpo motorizado nacional-socialista, cuyos hombres conocen a conciencia la técnica automóvil. Sobre motocicletas, tanques y carros de combate realizan duras maniobras y ejercicios tácticos en un campo especial de la región berlinesa, de suelo arenoso y desolado, donde hombres y máquinas conocen experimentalmente la lucha contra la arena y las inclemencias.

HOY, COMO SIEMPRE, ¡AVANZANTE!

En estos momentos, el gigantesco péndulo del frente norteafricano vuelve a estar en conmoción. Los hombres de Rommel han librado victoriosos combates y mantienen incólumes sus posiciones a través de un difícil frente de más de 60 kilómetros que se extiende desde el litoral mediterráneo hasta la famosa depresión del Kattara, a 60 metros bajo el nivel del mar. Las piezas "Flack" de 88 milímetros han perseguido a los carros enemigos. Los hombres de Rommel aguardan que el Mariscal alemán, erguido sobre su blindado, dé la orden del contraataque, encerrada en una sola palabra, su habitual consigna. "Weiter" (adelante).

J. P.



Ayuntamiento de Madrid



EXPOSICIONES Y CONCURSOS
DE PIES PEQUEÑOS

No se debe creer que la costumbre de los pies atados tuvo su origen en la voluntad del pueblo chino, sino que fué debida a la barbaridad de una soberana...

En el siglo x, y bajo la dinastía Manchú, reinó en China una Emperatriz a quien la Naturaleza, avaramente, negó sus favores. Alta y robusta, de tez oscura y desagradable, estaba en posesión de un bozo con honores de bigote que ensombrecía tristemente su labio superior. Por lo "oído" (tratándose del siglo x no puede ser "visto"), lo más deforme de dicha señora eran sus gigantescas extremidades inferiores. Lógicamente, con estos pies (planos, por añadidura) su andar era torpe y desgarrado. La desgraciada Emperatriz admiraba con envidiosa desesperación las bellezas gráciles y menudas de sus paisanas... Un buen día se le ocurrió ordenar que todas las niñas del país, a partir de los dos años de edad, debían enfundar sus piecitos en diminutos zapatos de metal que ya no abandonarían hasta bien entrada su adolescencia, con lo cual se conseguía, a través de horribles torturas, achicar, o mejor dicho, impedir el crecimiento de los pies. La orden fué dictada con la buena intención de que la mujer lograra imprimir a su paso lentitud y elegancia y también para diferenciarse de los pies feos y grandes de los caballeros. Lo que comenzó por ser una tortura, dictada por un cerebro enfermo, se extendió por todo el país sin necesidad de

¿POR QUÉ TIENEN LAS CHINAS LOS PIES PEQUEÑOS?

Desde los dos años calzan zapatos de metal

aplicar la ley por la fuerza, pues las féminas acogieron con tal entusiasmo la torturante idea que a poco todas la adoptaron. Sin duda pensarían como los dibujantes humoristas, de acuerdo con la letra de aquel cuplé de nuestra infancia que decía: "La gracia está en los pies".

Mejor que muchos párrafos dedicados a condenar tan despiadada práctica, las fotos que ilustran nuestras líneas dicen gráficamente de las atroces consecuencias. Los dedos se retuercen, se anquilosan, quedan pegados materialmente a las plantas de los pies, convirtiéndolos a poco en dos repulsivos muñones que nos recuerdan los que impudicamente exhiben los mendigos o las pezuñas de ciertas bestias.

COMO ANDAN LAS MUJERES
CHINAS

Según cuentan algunos viajeros, al contemplar por primera vez el paso

llorón agitado por los vientos y otras atrevidas imágenes reveladoras de una poderosa fantasía. Seguramente (y ustedes perdonen) serían estas composiciones de las llamadas "de pie forzado". Esta costumbre estúpida llega hasta a modificar el organismo de las desgraciadas hembras que lo adoptan. La pantorrilla adelgaza extraordinariamente, engordando, en cambio, el muslo y las caderas, figurín que está muy de acuerdo con los gustos de los lejanos hombres amarillos.

EXPOSICIONES Y CONCURSOS
DE PIES

Pero no sólo fueron los poetas quienes ostensiblemente mostraron su entusiasmo. Anualmente, en una pequeña localidad de la provincia de Hubei, jovencitas de todas las clases sociales exhibían sentadas a las puertas de sus casas sus muñones atrofia-



de una mujer china, produce un sentimiento indefinible de angustia y malestar; como las rodillas apenas tienen juego, imprime a la marcha un balanceo grotesco, como si caminara en zancos. Sin embargo, los poetas del Imperio, en todas las edades, han dedicado sus mejores composiciones a este andar grávido de palímpedo, comparándolo con el sauce

do ante la mirada de los pollos de la localidad, que solemnemente pasaban revista minuciosa a los que, a su entender, estaban mejor deformados, para hacer a su dueña la de su hogar y su corazón. Esta exposición era motivo de un concurso para premiar a la poseedora del pie más chiquitín. La señorita elegida ("Señorita Pies") inmediatamente recibía innumerables



propuestas de matrimonio de los mejores partidos "hupenses".

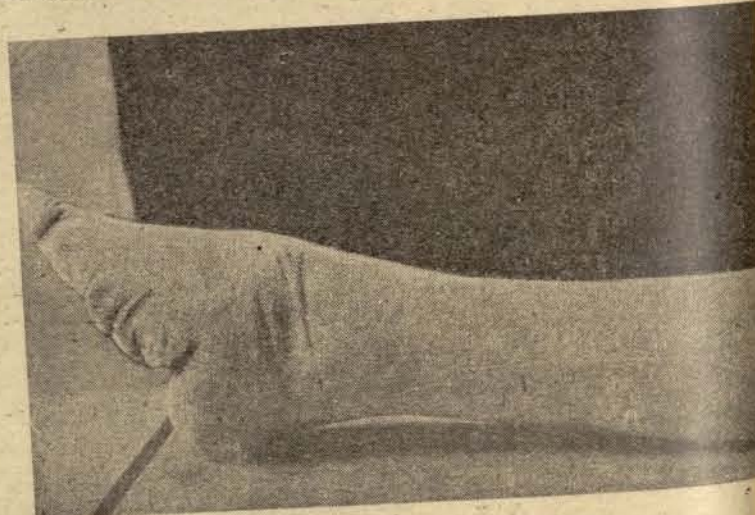
CHINA EXTINGUE ESTA COSTUMBRE

Una de las primeras disposiciones que adoptó China a su llegada al Poder fué la abolición de esta costumbre feroz, que había convertido a las mujeres en personas sedentarias y caseras, ya que otra de sus trágicas consecuencias es, naturalmente, la de impedir efectuar a las mutiladas una vida social y de relación. Hoy, en el vasto país circulan unas cuantas generaciones de mujeres con los pies "a la europea". A pesar de ello, el viajero asombrado puede contemplar todavía alguna chinita de cara de marfil y ojos oblicuos y maliciosos, como escapada de un policromo mantón, con sus pantalones de seda oscura, casi siempre en tonos azules, de donde salen las esqueléticas piernecitas con medias blancas y rematadas por dos absurdos muñones, enfundados en una coquetona pezuña de raso sujeta con cintas y que es un recuerdo lejano de ese objeto de uso corriente llamado zapato...

MORALEJA

Amables lectoras. El zapato de tacón relleno lo inventó otra bigotuda Emperatriz (Emperatriz de la Moda, seguramente), envidiosa de que la mujer fuera graciosamente taconeando, enfundados sus pies en dos zapatitos graciosos, mientras ella había de introducirlos elefantiásicos y deformes en dos "acorazados" de orillo.

JOSÉ RUIZ-VARONA.



ESTAMPAS DE LA SEMANA



El Subsecretario de Educación hace la entrega de premios a los alumnos de la Escuela Industrial e inaugura el curso.



Los boxeadores italianos, en su visita al Alcalde de Madrid, señor Alcocer.

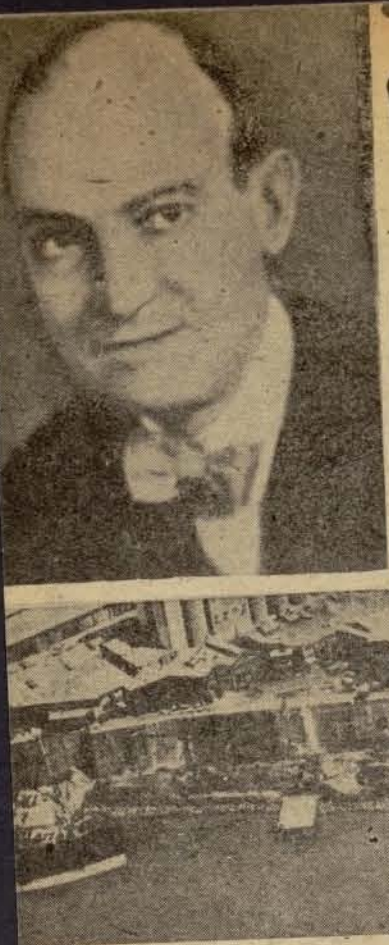
Elección de Procuradores en la Nacional de Sindicatos.
(Fotos Cifra.)



Madrid. El Caudillo inaugura un nuevo grupo mixto de Auxilio Social.



La esposa de S. E. el Generalísimo en la inauguración de la Capilla del Hospital Clínico.



HUGO WEST



EL FAMOSO NOVELISTA SE LLAMA GUSTAVO MARTINEZ ZUVIRIA

¿Saben los lectores quién es Hugo West? ¿De dónde es oriundo o a qué país pertenecen sus ascendientes?... Estas preguntas se me han ocurrido por haber presenciado recientemente una discusión entre varios de sus lectores... Unos determinaban su origen en Francia; otros, en Alemania, y los demás, en Escandinavia... Ese West, se decían, no puede ser más que nórdico... Pues bien, ese West no es ni galo, ni tuetón, ni nórdico, ni siquiera apellidado; es, sencillamente, un anagrama con el añadido de una *h*, y el trueque de una *v* en *w*; es Gustavo simplemente; y su autor—el famoso Hugo West—tiene una rancia solera hispánica y dos apellidos que no se dan más que en esta bendita tierra; pues su verdadero nombre y apellidos no es otro que Gustavo Martínez Zuviria.

NACIÓ EN SANTA FE DE LA VERA CRUZ

Hugo West, el excelente escritor sudamericano, vivió la luz en la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, de la República Argentina. Santa Fe es una semi-isla entre los ríos Salado, Saladillo, El Quillá y la caudalosa laguna Setubal. Su tierra es jugosa, fértil, prolífica; y en su planta urbana se confunden, en admirable

hermandad, las audacias del modernismo y el recato de la tradición: en el Norte, los atrevidos edificios de cemento, vértigo del presente, que hablan el sensual lenguaje de ambición a los sentidos, y al Sur, las viejas casas e iglesias, de piedra o terrerosas, que incitan a contemplación reposada y susurran cuentos de gesta al espíritu; la Catedral, San Francisco y Santo Domingo, entre otras, tienen un poder evocador extraordinario.

El ambiente de su ciudad natal ha influido, sin duda, en la formación intelectual de Hugo West, porque es, a la vez, del presente y del pasado: moderno en la forma de ver y escribir y antiguo en el modo de pensar y sentir. En primer lugar se nota en él que ha trazado a su vida una línea recta, sin desviaciones ni transigencias, concordante con el nombre de su cuna, Santa Fe de la Vera Cruz. La vida del autor de *Oro* está centrada en esos postulados: Fe y Cruz. Cristiano ferviente que en Cristo se adora y en su cruz se ampara. Y como su ciudad, es jugosa, fértil, prolífica; tanto en la creación de hijos de la fantasía como de carne y hueso, pues tiene una progenie numerosa por la cual se afana y desvive. Padre amantísimo y trabajador infatigable, no se da punto de reposo para que nada falte a los suyos;

a todo acude diligente: lo mismo escribe horas y más horas que edita y propaga sus obras. Por un lado, reposo espiritual de tradición, con olor, húmedo de siglos, a piedra y tierra; por otro, vértigo, dinamismo modernista de lo material, con el sabor del cemento... Exactamente igual que su ciudad.

UN GRAN PATRIOTA

Conociendo estas cualidades encomiables de Hugo West, obvio es el acendrado cariño que siente por la Madre Patria. Vino a España, según nos manifestó en Buenos Aires, como un místico peregrino, para bañar su espíritu en las más puras fuentes de la tradición. Andariego incansable, recorrió ciudades, pueblos y aldeas, y ofició de acólito, en el Santo Sacrificio de la Misa, en suntuosas catedrales y humildes iglesias lugareñas. Saturado de tradición y catolicismo, retornó a su país más cristiano, si cabe, y más henchido de amor a España.

Este es, en someros trazos, el recto caballero, el buen cristiano, el padre ejemplar, el excelente escritor argentino que alcanzó la celebridad por su fecunda y digna labor literaria.

Hugo West ha dado a la publicidad una treintena de libros de éxito que abarcan profusión de temas y asuntos. *Naves, oro, sueños, Don Bosco, El camino de las llamas, Sangre en el umbral, El jinete de fuego, Las espigas de Ruth*... Seguir enumerándolas sería largo; pero hemos de citar preferentemente algunas que han merecido altas distinciones a quinde y allende del Atlántico, y otras de resonancia universal.

Desierto de piedra, Premio Nacional de la Argentina de Literatura, 30.000 pesos, y *Valle Negro*, premiada por la Real Academia Española, dicen lo suficiente en elogio del copioso autor.

UNA AMPLIA PRODUCCION

Este insigne novelista ha tocado, como ya dije, todos los temas imaginables; desde el simple y sentimental de ameno entretenimiento hasta el complejo, filosófico y social de elevada trascendencia. Lo mismo nos ha regalado con *Flor de Durazno*, por ejemplo, una sencilla novela suave, apacible, plena de sentimentalismo y emoción, que *La casa de los cuervos*, en que descuella la descripción recia, agreste, impresionante.

La enorme producción de Hugo West no es conocida por muchos en España; solamente habrá algunos, entre los aficionados a la lectura y los hombres de letras, que le conozca en toda su extensa labor. El resto de los lectores españoles empezó a saber de Hugo West allá por el año 1935, cuando *ABC* publicó, en folletín, la meritoria y sutilísima novela *Oro*, del referido autor... Por cierto que—y perdonésemle la digresión—para enterarse cabalmente del grave problema (sobre todo para la Argentina) que en *Oro* se plantea es indispensable leer la primera parte, o sea *El Kahal*, porque en esta novela vemos a los personajes, cuando llegan a la ciudad del Plata, envueltos en el torbellino de sus afanes, miserias, trabajos e intrigas, por llegar a la envidiable posición económica que gozan en *Oro*. En *Oro* ya les encontramos casi dominadores; pero *El Kahal* nos descubre los medios de que se valieron para llegar a posición tan eminente...

Yo tengo para mí que la mayoría de los personajes de ambas novelas están tomados de la realidad o muy aproximados a la misma. La Argentina es un campo uberrimo para inquirir en ese tema.

IVÁN DE LEÓN.

He aquí el más típico de los retratos de Cleo de Merode, con su clásico peinado a lo "Bella Ferronnière". Si encuentran ustedes un anfora se la pondremos entre las manos para que parezca una beldad griega...

¿No la vió usted en las cajas de cerillas?

LA HISTORIA SE REPITE

Y la pequeña historia, también. Igual que los bebés remedan las actitudes y las acciones de sus padres, así esa Cleo de menor cuantía—Cleo en pantuflas, como la ha llamado un novelista español—gusta de comportarse a la manera de su altiva madre. Hasta en esto abunda en lo que en música se llama "ritornello" y en el léxico de los poetas cursis "perfume del pasado"...

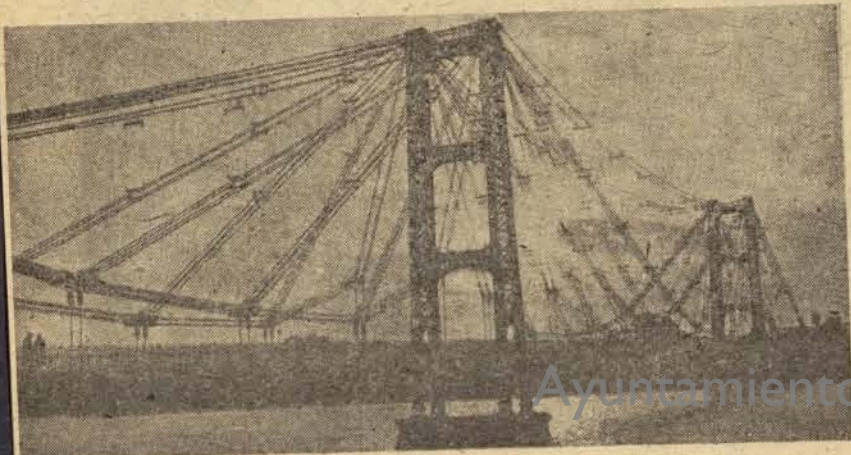
Francisco I de Francia (monarca del siglo XVI y a quien Carlos V derrotó y encarceló en la madrileña Torre de los Lujanes) tuvo una célebre enamorada. Nada menos que Lucrecia Crivelli, "La Bella Ferronnière", cuya efigie immortalizó Leonardo de Vinci en un lienzo que figura en las galerías del Museo del Louvre. No se sabe a estas horas si la segunda palabra de su mote o apodo nació del hecho de ser esposa de un comerciante en hierro (ferro-nnière) o de un conocido picapleitos de aquel entonces que se apellidaba Ferron. Pero lo que sí consta es que su hermosísimo rostro encuadrábase en bandós, con una raya meticulosamente central, y rodeados a la altura de las sienes con una cinta estrecha que circundaba la cabeza e iba a abrocharse en la frente mediante un camafeco o piedra preciosa. Así nació el femenino atuendo de testa que llamóse ya para siempre "a lo Bella Ferronnière".

Más de trescientos cincuenta años después, otra mujer célebre y también encantadora, gustaba de rememorar la moda del cintillo y los bandós. Era Cleo de Merode, bailarina sin par que recorría los escenarios de Europa. Y esta Eva gentil, sílfide de bastidores y cliente de los joyeros de la rue de la Paix, era, igualmente, favorita de un rey: Leopoldo II de Bélgica.

La Historia se repite.

HEROINA

Aquel ayer un poco remoto de los albores del siglo estaba plagado de minucias pintorescas. A veces publi-



Ayuntamiento de Madrid

CLEO DE MERODE

SE PEINABA COMO
LA BELLA FERRONNIÈRE

cábase un soneto en la primera plana de los periódicos; las bellezas de moda cuidábanse tanto como de sus vestidos de la librea de su lacayo y de la estampa de los "pura sangre" de su landó; el "Chateau-Margaux" era la bebida favorita de los grandes "calaveras" en juergas que nunca podían pasar de los mil francos y pico... Y los retratos de las guapas célebres andaban por las tapas de las cajas de fósforos...

Cleo de Merode, la Bella Otero, Lina Cavalieri, Gaby Deslys... Así conocíamos los adolescentes el perfil y los ojos sombreados de todas aquellas archifamosísimas damas: en una estampa satinada de siete u ocho centímetros. Y como, al final de año, nuestros progenitores nos obsequiaban con el acceso a las representaciones teatrales de ritual—Don Juan Tenorio allá por el Día de Difuntos y Los sobrinos del Capitán Grant al llegar las Pascuas—, nosotros sentiamonos un poco aventureros y un tanto enamoradizos. El primer morbo se curaba con una excursión dominical a las frondas del Pardo. Y las pasiones en embrión, cambiando efigies de la adorada inaccesible a la puerta del Instituto del Cardenal Cisneros: "Te doy dos Linas Cavalieri y una Antonia la Cachavera por una Cleo de Merode. ¿Hace?..."

Ella—esta última—fué heroína de ese pasado ingenuo... por lo menos para nosotros. Aun no se usaba "la falda-pantalón"; pero sí gustaban las vestales del bien vestir de unos sombreros grandísimos, abrumadores, verdaderas cabañas erguidas entre un bosque de crenchas negras o rubias. Y del livor de lirios de unas ojeras artificiales. Algunas, las más audaces, atrevíanse a fotografiarse con un cigarrillo en los labios, aun sabiendo que todas las burguesitas iban a exclamar a coro al contemplarlas: "¡Qué descocada!"

Heroína también del "can-can" y, a lo sumo, del "cake-walk". Todavía no había llegado, tampoco, la estridente música negra a su ensordecedor apogeo. Los automóviles, en embrión, eran feos y gruñidores como bestias

antediluvianas. Pero había otras cosas: duelos a pistola, por una frase o una sonrisa, en el Parque del Luxemburgo o la bóveda verde del Bosque de Vincennes y cenáculos literarios y lágrimas femeniles suscitados al conjuro de un soneto de Rubén Darío o Amado Nervo. "Voilà!"

SI QUE TENIA OREJAS

La vida de las grandes triunfadoras de las tablas es, casi siempre, absolutamente similar en la órbita de esos astros fugaces. Millones, joyas, chismes y escándalos de amor. Y el silencio y el olvido después del explotar luminoso de las tracas de la popularidad. Cleo de Merode triunfó, en sus alardes de sacerdotisa de Terpsicore, ante todos los públicos de Europa y la aplaudieron la mayoría de las familias reinantes. Exhibió sombrillas costosísimas y faldas harto complicadas por Deauville, Biarritz, San Sebastián. Ante su perfil casi helénico detuviéronse las miradas giróvagas de los jugadores de Montecarlo. Le pintaron el español Benedito y el inglés William Bouguereau, y Mariano Benlliure ejecutó un busto suyo.

Ya hemos descrito su más habitual peinado. Y pueden ustedes contemplarle en una de las adjuntas fotografías. Casi hasta la nuca y la garganta. Fémica es envidiosa, y a muchas señoras díolas por decir que Cleo mostraba así su seductora cabeza para ocultar un defecto capital, pues... ¡no tenía orejas! Cleo, con indiferente sonrisa, escuchó el rumor. Y no quiso dar su brazo a torcer. O, mejor dicho, siguió sin querer que la luz acariciase sus nacarados apéndices. Mucho tiempo después, ya vieja, en el camerino de un teatro de París, enseñó a una periodista española los oídos: "¡Para que vea usted que era un embuste!"

JUNTO A LAS CANDILEJAS DE LA ZARZUELA

Un salto atrás de... treinta y seis años. Pero como es sobre las hojas del calendario, no creo que nos hagamos mucho daño.

Si han seguido ustedes con atención la pirueta cronológica, habrán visto que retrocedemos a 1906. Tomen las revistas y los diarios de la época; tarea que está al alcance de cualquier investigador no excesivamente comodón. Y verán...

Que aunque estamos en enero y el cierzo del Guadarrama hace de las suyas, las gentes no se retraen para acudir a los espectáculos. Realmente, el mundillo teatral ofrece panoramas interesantísimos. Junto a los "cines"—que comienzan su apogeo, y uno de los cuales, sito en la calle del Pez, lleva el nombre de "Ena Victoria", ya que Alfonso XIII acaba de celebrar en Biarritz su primer entrevista con la Princesa de Battenberg—hay programas de altura en los otros



Este retrato de Cleo de Merode data nada menos que de 1898, y es uno de los pocos que la belleza consintió hacerse de frente. Quizá por la transigencia tiene esa carita de pena, aunque nosotros la atribuímos a que el sombrero la pesa mucho y el cuello no la permite respirar...

coliseos. Valle-Inclán ha estrenado en la Princesa *El Marqués de Bradomín*; en la Comedia, *Las cigarras hormigas*. La Tubau representa en el Gran Teatro *La corte de Napoleón*. También hay llenos para ver las pantorrillas y la sonrisa de la Fons en *La gatita blanca* y el arte gracioso de la Mayendia en *La infanta de los bucles de oro*. Estesos, el caricato, cosecha sus primeras ovaciones.

Y si se fijan ustedes un poquito en un rinconcillo de la cartelera, leerán lo siguiente: "Central Kursaal. Mata-Hari (bailarina india)".

Pero lo que más interesa es que Pepe Cadenas, el más popular y simpático de los empresarios, ha traído a las candilejas de la Zarzuela a Cleo de Merode.

Llega con la leyenda, quizá real, de haber captado el corazón de un soberano. Y con cincuenta y tantas sombrereras (no se alarmen, pues nos referimos a las grandes cajas de cartón y no a las operarias de carne y hueso). Y con unos vestidos audacísimos. Y con su imprescindible peinado a lo "Bella Ferronnière". Y con una fama, que asusta, de dilapidadora de fortunas, culpable de suicidios y poseedora de un alma de hielo. Lo que muy pocos dicen—porque tal vez lo ignoran—es que en París habita modestamente con un diplomático español, hijo de una marquesa, del que está tan enamorada como cualquier Mimi de su Rodolfo.

El éxito es apoteósico, inenarrable. Aunque no falte el comentario de la señora gruesa y ya de poco ver que exclama mientras su esposo, con aire

de resignado, la ayuda a enfundarse en el abrigo: "Pues a mí no me parece ni tan artista ni tan guapa como decían".

VEINTINUEVE AÑOS DESPUES

Nos han sobrado nueve para hacer honor al título de la popular novela de Dumas padre. Estamos en París. Se representa en el Alkazar un interesante espectáculo. Llámase *Viens Poupoule, revue 1900*. Y desfilan, entre focos, boas y almidonadas enaguas, "dobles" de personajes y personajes de la titulación: Sara Bernhardt, la Polaire, Colette, la Otero, el escritor Jean Lorrain. Y... Cleo de Merode. Pero ¡qué imitación tan magnífica, qué avatar tan excelentemente simulado! ¡Y tanto! Como que Cleo es... Cleo. Con bastantes años más, algo acartonadilla. Pero la misma...

Cleo rechaza las visitas de sus adoradores de ayer. Y en su camerino impera una cómplice media luz. Por respetar la soledad buscada de una mujer que antaño fué bellísima y hoy envejece, muchos Don Juanes discretos rehúsan golpear con los nudillos en la puerta que guarda férreo pestillo.

Un año después comienzan a sucederse en Europa acontecimientos graves. Nuestra Cruzada de Liberación. El resurgir del Reich. Luego, la guerra... No hay tiempo ni humor para preocuparse de lo que habrá sido de Cleo de Merode. Es posible que ya disfrute del último sueño o que deshoje la margarita de sus recuerdos en cualquier ignoto rincón del planeta.

LUIS ARDILA.



Así vió y esculpió Mariano Benlliure a Cleo de Merode cuando el siglo XX era todavía muy niño...

humor



Había comenzado por decir: "A media noche, pierda o gane, me retiro".



—Tiene usted guardapuntas para espinas de pescado? Ayer casi me ahogué durante la comida.



—¿Le veremos pronto otra vez?
—Claro! Tengo un robo para el martes. Así que hasta el miércoles.



—Mi protesta a los periódicos ha resultado. Han puesto más bajas las correas.



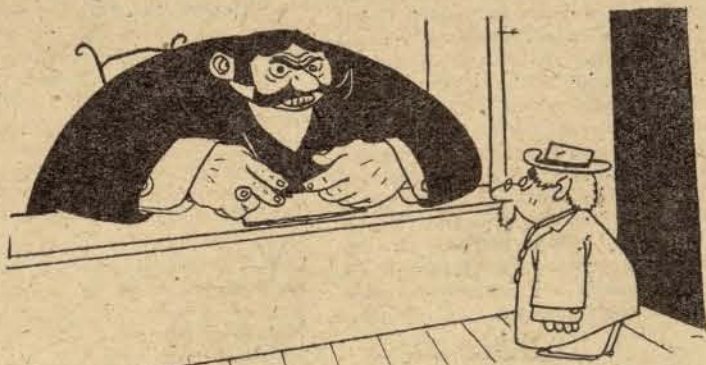
—¿Quieres 500 dólares? ¿Con qué garantía?
—Con la palabra de un hombre honrado.
—Bueno, pues trae a ese hombre y te daré el dinero.



—Aunque debemos tres meses de luz, ¿podríamos tomar este tren eléctrico?



—¿Qué debo tomar, doctor?
—La farmacia de la esquina, dos horas antes de cada comida.



—No, señor. No es bastante con su nombre y apellidos, profesión, residencia y lugar y fecha de nacimiento. Se necesita, además, la fecha de su muerte.



—Es una vergüenza. Aquí hay las mismas chinches que en la habitación de anoche.
—Podemos cambiárselas, señor.



—Seguramente que eran hombres ilustres; pero ¿cómo se arreglaban para andar?



—¡Mira qué bonitos modelos de faldas!

LOS AMIGOS DEL GANGSTER



—No temáis. Sólo me persiguen a mí.



¿QUIERE USTED UN CIGARRILLO?

El tabaco, la planta despectivamente tratada como un miserable yerba-jo por sus enemigos y detractores, es para cierta parte de la humanidad un delicioso e insustituible estimulante; que comparte con el hombre sus momentos de tedio o de melancolía y le ayuda, en instantes de depresión física o espiritual, a sobreponerse a los embates del infortunio.

El cigarrillo, que para unos no es más que un pérfido recipiente de nicotina, que se trasiega a los pulmones al aspirar el humo del tabaco, es para otros, quizá para los más, no sólo un alivio de la soledad, sino un exquisito y urbano complemento de convivencia.

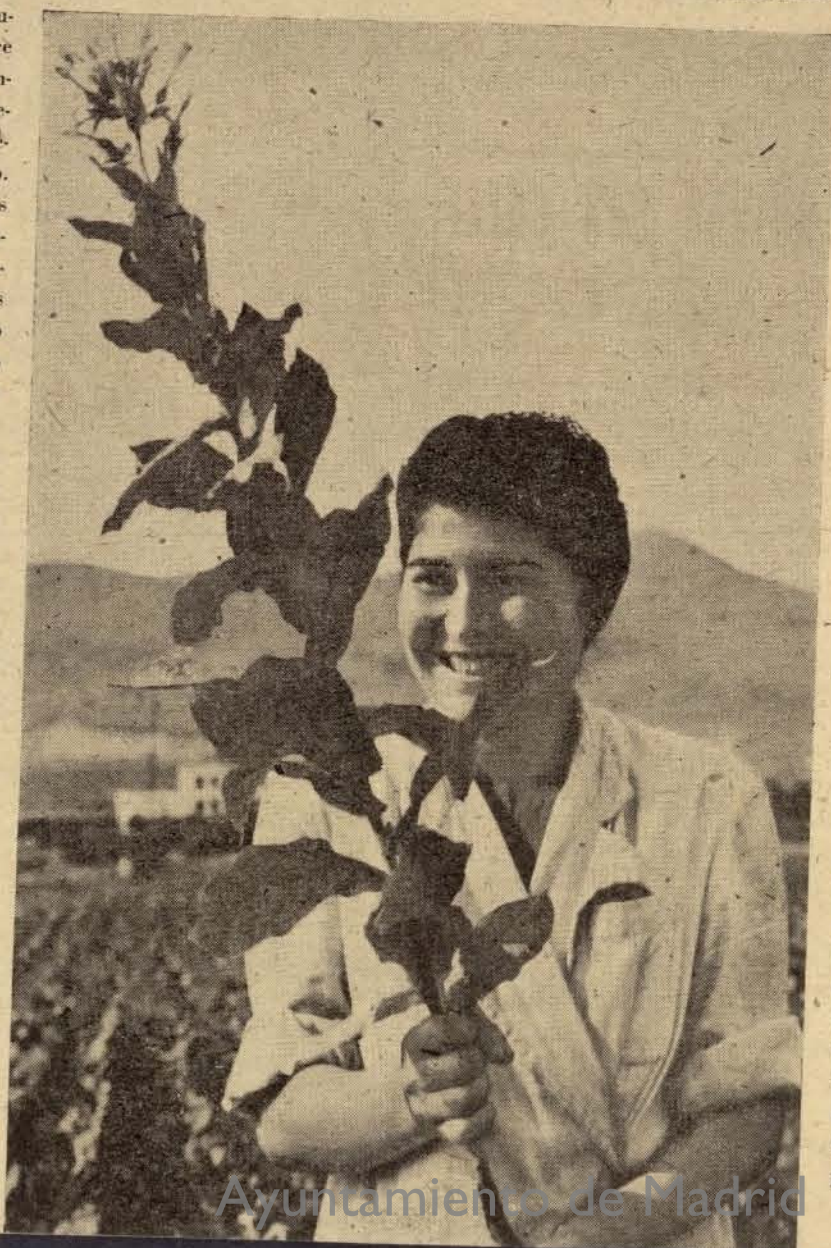
—¿Quiere usted un cigarrillo?—nos pregunta, a los cinco minutos de arrancar el tren, nuestro compañero de vagón.

Nosotros aceptamos uno de "noventa" o quizá un "Lucky", y entre nuestro compañero de viaje y nosotros mismos desaparece súbitamente esa barrera glacial que embaraza la situación, cuando dos o más personas se ven obligadas a compartir el ambiente de un coche de ferrocarril durante pocas o muchas horas de tedio y monotonía.

EL CIGARRILLO, MEDIO DE APROXIMACION

El cigarrillo es la tarjeta de presentación de uso universal. Aquí y en las pampas sirve para aproximar a las personas y despertar el desencanto de la simpatía que siempre acecha, burlón y travieso, en los re-

Más de 50 millones de kilos de tabaco consume anualmente Alemania



cesos más íntimos del corazón humano.

¡Cuántas amistades de trascendental importancia no habrán surgido en la vida de un acto bilateral y espontáneo de aceptar un cigarrillo de nuestro vecino vehicular en las múltiples peregrinaciones a que nos somete la errabunda existencia!

¡Y cuántos los conflictos, grandes y pequeños, que se han disipado con el humo de un cigarrillo, y que no de otra manera ofrecían perspectiva de decorosa liquidación!

Y así, el tabaco no incita la difamación que sobre la especie nicotiana han vertido sus adversarios, sino que merece ser tratado con cierta consideración y reverencia; con la misma reverencia y consideración con que la cultiva y la trata el guajiro de las vegas de Vuelta Abajo y el labriego de Macedonia.

TRADICION DEL TABACO EN ESPAÑA

En España existe quizá una tradición y una experiencia más claveteada que en otras partes del mundo, en materia de cultivo, preparación, embalaje y presentación del tabaco. Y no porque en nuestro país se produzca el tabaco—que no se produce en cantidades persuasivas—, sino porque durante muchísimos años han sido nuestros hombres, sobre todo los oriundos de Asturias y Galicia, los que en la emigración a tierras cubanas han hecho del tabaco una industria y una ocupación tan noble como productiva.

Nada se sabe hoy probablemente sobre el arte nicotiano que no lo supieran ya nuestros antepasados en aquellos parajes. El esmero en el cultivo y la exquisitez en la presentación de las vitolas y en las cajas de puros son patrimonio exclusivamente nuestro. Fueron esos asturianos y esos gallegos de Cuba los que doctoraron al tabaco y lo manumitieron de su rudimentaria y plebeya condición. Desde la Pipa de la Paz, que fumaban los indios, hasta un veguero de "Romeo y Julieta" o un "Caruncho", todo es obra española, que hoy explota en otros países, pero con procedimientos y sistemas servilmente imitados de nuestros hermanos trasatlánticos.

MERCADO SUPERABUNDANTE EN ALEMANIA

Tal vez Alemania ofrece en este sentido un estimulante paralelo con España. El Reich tampoco produce tabaco, pero el soldado alemán que se hata en los suburbios de Leningrado o en las riberas del Volga, al igual que su hermano que labora en la retaguardia, fuma un excelente cigarrillo, que aunque producto natural de lúeños climas, es fruto igualmente de la laboriosidad y empresa de la industria alemana, que ha llevado a los cultivos de Macedonia su ciencia y su iniciativa, y ha creado en Alemania un mercado superabundante para la fina elaboración de la hoja balcánica.

Ese tabaco que hoy se fuma en Berlín y en Hamburgo es el mejor que se conoce en el mundo: son esos patricios cigarrillos procedentes de Duponkza, Djumaja y Melnik, en la

antigua Bulgaria, y de Seres, Drama, Kanthi y Kavala, en Macedonia y Tracia. La cantidad de tabaco que Alemania recibe—no podría decirse "que importa"—de esos lugares sobrepasa la cifra de cincuenta millones de kilos anualmente, y probablemente excederá de esa cifra en el año presente, en que los pronósticos de la cosecha son halagüeños en grado superlativo.

CUIDADOS EN LA MANIPULACION

El tabaco de los Balcanes requiere un tratamiento muy singular: no consiste solamente en confiar al suelo y a los elementos el desarrollo de la planta, sino en prodigarla solícitos cuidados que la hagan digna de acariciar con su aroma los paladares más exigentes.

El cultivo, recolección, selección, empaquetado y elaboración en general de la planta están en manos de individuos habituados a esa disciplina desde la cuna. Muchos de esos lugares de Bulgaria, Macedonia y Tracia viven exclusivamente del tabaco y para el tabaco. Tan peculiar es esa labor, que no resulta indiferente la manera de pensar y terciar la hoja: cada región, cada zona—muchas veces cada localidad—reclama un sistema diferente.

El cultivo del tabaco en los Balcanes ha adquirido pujante vuelo y desarrollo bajo la iniciativa alemana, y bajo la égida de Alemania se ha constituido en Drama el Instituto para la Exportación del Tabaco, el mayor del mundo, y al que corresponde el participar los resultados de sus investigaciones a las diversas localidades de especialización en el cultivo y elaboración de la hoja.

¡AUTOMOVILES CONSTRUIDOS CON CAFE!

Las guerras nos traen, por la falta de artículos necesarios para la vida, sustitutivos de toda clase. El ingenio humano, laborando sin cesar, nos ha dado instrumentos, productos y sustancias que tienden a suplir la escasez o carencia de los que normalmente se destinan a los mismos fines. Los concentrados alimenticios, los tejidos cosidos e investigadores de toda clase se han dedicado siempre a preveer la posibilidad de que hubieran, por distinta causa, de sustituirse elementos artificiales, el gasógeno, la buna..., son muestras bien patentadas de esta fiebre sustitutiva.

La actividad de químicos, mecánicos de necesario empleo. Una de las últimas aplicaciones aprovechadas, que nos llegan ahora, es referente al café. El café que nos sorprende hoy con unas aplicaciones que en un futuro muy próximo van a revolucionar el mercado general del mundo.

Cuando en 1919 la "bakelita" conquistaba todos los mercados con sus numerosas aplicaciones, el químico Baekeland preparó la resina artificial lanzándola al mundo con su nombre ligeramente cambiado ("bakelita" de Baekeland), estaba muy lejos de pensar que al cuarto de siglo escaso el café podía desbancar su descubrimiento. Ello, sin embargo, era de esperar y lo extraño en sí es el tiempo en que se ha tardado en dar con la realización. Iniciada la era de los plásticos, el problema quedaba reducido a encontrar más y más sustancias de qué obtener resinas análogas. Y he aquí que de pronto llega la gran nueva: del café se obtiene un magnífico plástico que ha sido bautizado con el nombre de "cafelita".

Desde hace años Brasil venía atravesando una crisis por falta de consumo de una de sus más importantes riquezas: el café. Millares y millares de quintales debían, temporada tras temporada, ser destruidos. Así, en

estos últimos diez años, setenta millones de sacos eran por uno u otro procedimiento destruidos; de esta forma era anulada una producción calculada en más de quinientos millones de dólares.

Pero, mientras, en sus laboratorios el químico Polin seguía sin descorazonar sus trabajos sobre el café para utilizarlo como primera materia en una industria de tanto porvenir como los plásticos, y cuando se llegó a una solución satisfactoria en el laboratorio, se trasladó el experimento al terreno industrial, llegándose a la construcción de una fábrica experimental en San Pablo (Brasil) para someter al procedimiento medio millón de sacos.

Los resultados conseguidos hasta el día parecen tan extraordinarios, que se proyecta una gran instalación en Sorocaba—de posición estratégica en el país productor—para transformar hasta cinco millones de sacos anuales, esto es, para absorber todo el exceso de producción.

Todas las propiedades que tiene la "bakelita" las reúne superadas la "cafelita" al ser moldeable y remoldeable, calorífuga, impregnadora, admitir los más variados colores...

Hemos dicho en líneas anteriores que la "cafelita" tiene las mismas aplicaciones que la "bakelita". Y es hora, al llegar aquí, que digamos que de este último derivado se han realizado trabajos de un interés e importancia excepcionales. En fin, por no citar otros más que podrían asombrar, digamos que se ha llegado a la construcción de carrocerías automovilísticas con este preparado de resina artificial.

Y, así las cosas, pensemos, con visos de verosimilitud, que dentro de poco tiempo podremos ver desfilar por las calles automóviles contruidos con café..., que lógicamente deberán ser "express"...



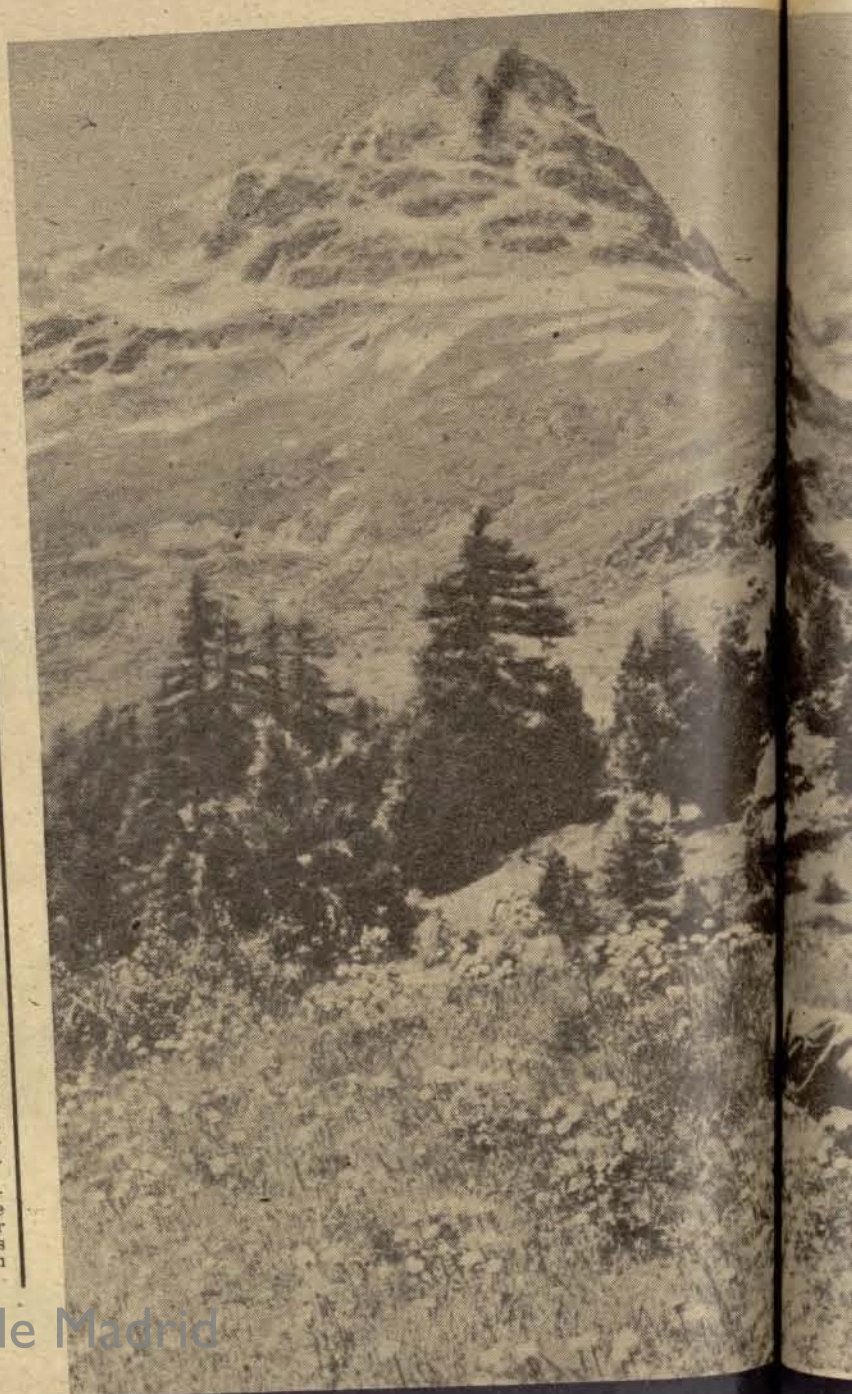
TAN CARNIVORAS COMO CHACALES Y TAN FEROCES COMO TIGRES

Se ha dado en cantar a la Naturaleza como el medio purísimo en que el hombre encuentra descanso y aislamiento de sus actividades habituales. Un lugar en que nuestra cabeza descansa del esfuerzo agotador que la vida moderna nos impone exigiéndonos atención continua. Y, en efecto, nada tan sedante para los nervios como el descanso en pleno campo o montaña, mar o playa, lejos de los complicados problemas de cada día.

Y, sin embargo, también en este apacible ambiente, entre la paz y el encanto, se desarrollan junto a nosotros luchas a vida o muerte.

LA SINIESTRA TRAMPA DEL "ROCIO DEL SOL"

Hay plantas carnívoras tan feroces como el animal más sanguinario, que nunca se ven saciadas. Plantas que no descuidan la ocasión de matar y que,



para alimentarse, devoran animales. Las hay de muy variadas clases. La drosea, del género de las Drosáceas, a la que vulgarmente se conoce con el nombre de "Rocío del sol", tiene sus hojas en forma de envase circular, semejando pequeños saleros con la parte interior lisa y la externa cubierta de protuberancias análogas a los cuernos de caracol, pero de tonalidad roja y menos largas hacia el centro que en las extremidades. Dichas protuberancias no son sino una especie de pelos gruesos en cuya extremidad se halla suspendida una de las brillantes gotitas a que debe su nombre. Atraído por su llamativo aspecto, el insecto va a posarse sobre tan linda gota de rocío y cae en la terrible trampa: su líquido pegajoso aprisiona las alas y patas de la víctima, mientras las protuberancias—tentáculos del pequeño pulpo vegetal—se apoderan de su presa hasta que el animal muere, asfixiado por la baba viscosa. Las hojas se cierran cubriendo perfectamente el cadáver, y a los dos días se abrirán de nuevo para arrojar una especie de esqueleto disecado.

COMO UN LIBRO QUE SE CIERRA

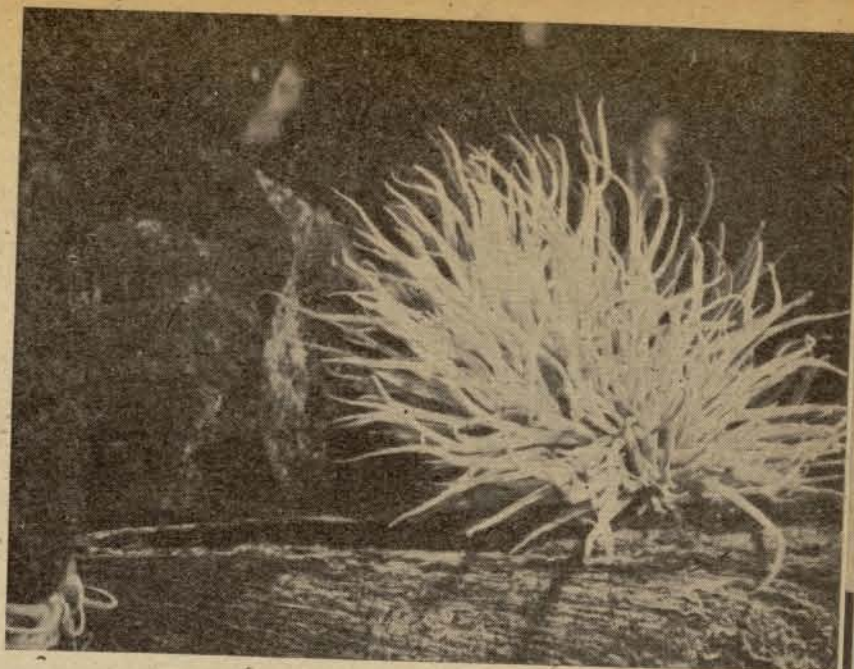
La dionea atrapamoscas es curiosísima por los marcados fenómenos que presenta de sensibilidad y digestión. Posee esta planta unas hojas rodeadas de páas que se abren y cierran como las hojas de un libro.

Si una mosca se posa en la superficie de estas hojas, se enderezan ambas vivamente a lo largo de su charnela y se aproximan—para cerrarse—, entrecruzando sus páas o pestañas, quedando la mosca prisionera. La característica de esta planta es su irritable sensibilidad que el agitarse del insecto provoca con mayor intensidad, no cesando de adherirse sus pestañas hasta que termina la vida del animal.

Es entonces—al cesar la causa de su excitación—cuando los lóbulos vuelven a abrirse poco a poco, tornando la hoja a su estado normal, pero advirtiéndose que los jugos de la planta han comenzado a obrar sobre el insecto, destruyéndole lentamente y terminando por desaparecer, absorbido por la planta.

LOS JARROS DE LA MUERTE

Así podría llamarse a la planta conocida por *Nepenthes*. Presenta esta



especie, al final de sus fuertes hojas, unos ensanchamientos altos, a veces de 30 centímetros de largo, de forma semejante a un jarro cuyo borde tiene una tapadera lateral. Este borde, así como el revés de la tapa, tiene numerosas glándulas de miel que, en combinación con su llamativo color, atrae a los insectos. Apenas se posa en él el incauto animalillo, resbala hacia el interior del tubo, en cuyo fondo le espera un líquido que disolverá su cadáver.

En el momento de resbalar se cierra automáticamente la tapa, y el prisionero desciende vivo a su sepulcro. Durante corto tiempo vuela en todas las direcciones de su ratonera, hasta que, al fin, perece en el líquido nauseabundo.

LA "COPA DE CHAMPAÑA" Y "EL ESTANDARTE"

La *Drosophylla* tragamoscas, de Portugal, es otra de las muchas plantas carnívoras, cuyas hojas, en forma de largas cintas, aprisionan a las moscas, las engullen y digieren.

Las sarracénias, con forma de copa de champaña, disponen de una tapa que atrae su caza por medio del líquido azucarado que ofrece. Los animales quedan presos en él y la tapa se cierra, introduciendo al insecto en la fúnebre copa.

Otras plantas acuáticas flotantes permiten la entrada de pequeños cuerpos, pero no la salida, y en su trampa caen pequeños crustáceos, que se mueven días y días en el interior hasta que acaban por ser descompuestos.

La *Darlingtonia*, de California, dispone de un cebo que es una especie de estandarte colocado junto a la entrada de su trampa, de tan vivos colores, que despierta la curiosidad de los insectos, atrayéndoles a su perdición.

LAS PLANTAS MARINAS QUE DISPARAN BALAS VENENOSAS

También en el fondo del mar, en lugares que la cámara submarina nos presenta como ideales, tienen lugar fenómenos parecidos. Hay una multitud de flores que atrae nuestra admiración, claveles de mar, crisantemos, rosas de mar, etc., y que, sin embargo, son animales de presa.

Cuando pasa un pez cerca de ellos y roza alguna de sus partes parecen erguirse inmediatamente y le mandan una cantidad inmensa de ortigas pequeñas que, actuando a modo de balas venenosas sobre la víctima, la paralizan. En seguida, las hojas de la planta-animal rodean al pez como brazos de pólipos hasta matarle y absorben.

Interminable sería enumerar todas las plantas carnívoras. Baste decir que hoy se conocen más de 350 especies de 15 géneros. No obstante, este breve desfile nos hará reflexionar que tal vez cuando más seguros estamos de que la paz y la tranquilidad nos rodean en nuestro descanso, junto a nosotros, muy cerca, tiene siempre lugar—de ésta o de otra manera—la lucha por la existencia, en la que cada ser dispone sus fuerzas o astucias para sobrevivir donde, por ser todo vida, no todos pueden vivir.

ALFONSO DE RETANA.



(Conclusión.)

—¿Cómo!

—Pero no necesita usted decirse-
lo al inspector; le tendría a usted
por loco.

—¿Sabe usted realmente lo que
está diciendo? Había más de cien
personas en esta habitación cuando
ocurrió el suceso, y todas las luces
estaban encendidas.

—Lo sé; pero esto no altera los
hechos. Bien; es preciso que me
vaya.

—Espere un momento; usted no
puede irse así. Ha hecho usted una
afirmación increíble. ¿Quiere usted
decir, acaso, que conoce al asesino
de Holding?

—Todavía, no; pero espero que
pronto lo conoceré.

Bellamy abandonó la mansión y se
dirigió a casa del Mayor Wakling,
a quien encontró disponiéndose a ir
al lecho. Quedó sorprendido de re-
cibir una visita a aquellas horas. Hu-
morísticamente invitó a Bellamy a
emular sus propósitos.

—No, muchas gracias — dijo Be-
llamy—. No necesito estímulos para
irme a dormir; lo que necesito es ha-
cerle a usted algunas preguntas acer-
ca de Holding.

—Diga usted.

—¿Conocía usted al sujeto sufi-
cientemente?

—Lo conocía a causa de una so-
brina mía, que vino en enamorarse
locamente de ese conquistador y que
me obligó a intervenir violentamente
en el asunto.

—Por lo que usted me dice, de-
duzco que hay un gran número de
mujeres en la vida de Holding.

—Docenas. Unas buenas y otras
malas. El sujeto no tenía escrúpu-
los. Ninguna mujer escapaba a sus
solicitudes. Si eran pobres, las des-
lumbraba con su riqueza; a las de-
más las embrujaba con sus halagos.
Lo que no me explico es cómo has-
ta ahora no le había ocurrido nada.

—Cuénteme usted alguna de sus
conquistas. Lo que usted sepa. Le
guardaré el secreto, desde luego.

El Mayor le habló de algunas mu-
jeres cuyos nombres eran más o me-
nos conocidos a Bellamy; pero to-
das le parecieron poco interesantes
para el asunto presente.

—También hubo una cierta Kitty
Chambers—dijo el Mayor—. Siem-
pre fué una muchacha decente; pe-
ro voluntariosa e impulsiva, y nun-
ca oyó los consejos de sus mejores
amigos. Ella y Holding se escapa-
ron juntos. La consecuencia fué que
la muchacha fué repudiada por su
familia. El se hizo el tonto en el
asunto y hasta hubo locos que le
creyeron; pero conozco a lo menos
dos personas que le vieron con Kitty
en Nápoles.

—¿Y en qué vino a parar la mu-
chacha?

—Nadie lo sabe. Las últimas noti-
cias que yo tuve fueron que vino a
parar a manos de un francés llama-

do Vignon, que la encontró en un
café, en el que se había contratado
como animadora. Corrió el rumor de
que se habían casado; pero no sé la
verdad del caso.

Bellamy se dió por satisfecho con
estas informaciones y abandonó al
Mayor, deseándole un buen sueño.
Era ya demasiado tarde para hacer
algo en el asunto aquella noche; pe-
ro a la mañana siguiente se puso a
la tarea, y a la hora se había puesto
en contacto con el director de la or-
questa que había tocado en el baile
de Lady Rill.

—Mi nombre es Akers Bellamy
—dijo—; y aunque usted probable-
mente nunca ha oído hablar de mí...

—¡Oh!—dijo el director—. Yo le
conozco a usted, profesor Bellamy.
He leído su nombre en las revistas

un trozo de papel y lo alargó a
Bellamy, quien le dió las gracias.

III

El Sr. Teddy Cotting podía per-
mitirse el pequeño lujo de vivir en
un hotelito de buen aspecto en el
Norte de Londres. Estaba excelente-
mente situado y rodeado de un jar-
dincillo y un minúsculo bosque que
le aislaba de una gran masa de edi-
ficios de nueva construcción. Bello-
my arribó a media tarde al hotel, y
a su pregunta de si estaba en casa el
señor Cotting fué informado por la
criada de que estaba fuera; pero que
volvería a la hora del té.

—Bien; volveré—dijo Bellamy.

—¿Quiere usted dejarme su nom-
bre, señor?

MUERTE EN EL BAILE

por WALTER C. KLEIN

científicas. A mí también me inte-
resa...

—Bien; pues olvídelo usted por un
momento. Vengo aquí a causa de
uno de sus músicos llamado Vignon.

—¿Vignon? No tengo a nadie que
se llame así en mi orquesta. Todos
sus nombres son ingleses. Les pon-
go esta condición.

—¿Tiene usted alguna fotografía
de ellos?

—Muchas.

Y sacando una gran carpeta le
mostró un gran número de fotogra-
fías de la orquesta.

—¿Están siempre colocados de es-
ta manera?—preguntó Bellamy.

—Sí, siempre.

—¿Y este hombre del tambor y
los platillos se coloca siempre en es-
te lado?

—Sí.

—¿Quién es?

—Teddy Cotting. Un individuo
muy hábil. Es un ejecutante comple-
to. Y en la música moderna sabe
sacar todos los efectos requeridos.

—¿Cuánto tiempo hace que está
con usted?

—Dos años.

—¿Está usted seguro de que es
inglés?

—Seguro, no. Parece un hombre
de las colonias. Lo encontré en Pa-
rís, hace dos años. Creo que es aus-
traliano.

—¿Dónde podré encontrarle?

El director escribió unas señas en

—No tiene objeto. No me conoce.

—Muy bien, señor; le diré que us-
ted va a volver.

Bellamy atravesó el jardín, y por
una senda estrecha llegó al bosque.
Al pasar por el jardincillo pudo com-
probar que estaba dedicado al culti-
vo de diferentes plantas, y observar
que uno de los rincones estaba plan-
tado de una especie de rábano pi-
cante. Percibió asimismo que una de
estas plantas había sido recientemente
arrancada. Bellamy sacó una na-
vajilla del bolsillo y se puso a arran-
car una de aquellas plantas. No era
tarea fácil con aquel pequeño ins-
trumento; pero al fin lo consiguió, y
después de haberlo examinado aten-
tamente se la metió en el bolsillo.
Desde entonces desapareció su inte-
rés por el jardín y se dedicó a es-
perar pacientemente, hasta que vio
entrar por la puerta principal a un
hombre de baja estatura, pero de
contextura recia. Desde lejos reco-
noció en aquel individuo a Teddy
Cotting, el hombre de la fotografía.
Esperó aún unos minutos y pronto
oyó los sonidos de un clarinete que
salían del hotelito. Evidentemente,
Cotting tomaba en serio su profesión
y se dedicaba a practicar difíciles
escalas con gran cuidado. Entonces
Bellamy se dirigió a la puerta del
hotelito y tocó la campanilla.

—Mister Cotting acaba de llegar

—dijo la sirvienta—. Acabo de de-
cirle que está usted aquí.

Y dejándole en el zaguán, entró a
informar a su amo de la llegada
del visitante. Volvió a poco y con-
dujo a Bellamy a una pequeña ha-
bitación llena de instrumentos músi-
cos y de una estantería con libros
de música. Allí estaba Cotting. Era
un hombre de unos treinta y cinco
años, moreno, de aspecto intelligen-
te. Tenía un rostro cuadrado de ex-
presión cansada, pero cuando sonrió
al visitante desapareció la dureza
que había en su rostro y descubrió
toda la emotividad que atoraba su
alma.

—¿El Sr. Cotting?—preguntó Be-
llamy.

—Yo soy.

—Mi nombre es Bellamy, Akers
Bellamy. Me intereso por una se-
ñorita llamada Kitty Chalmers.

Cotting se sorprendió y su respi-
ración se hizo dificultosa. La expre-
sión de su rostro se hizo rígida como
una piedra.

—¿Por qué cree usted que yo co-
nozco a esa señorita?—preguntó.

—Porque—dijo Bellamy volviendo
sus ojos a la pared—usted tiene aquí
su fotografía.

Fué un golpe audaz, pero afortu-
nado. Cotting bajó su cabeza lenta-
mente y dijo:

—Sí, fué mi esposa.

—En este caso, su nombre no es
Cotting.

—No. Me llamo Vignon, Paul
Vignon. He tomado un nombre su-
puesto para conseguir este empleo.
Pero ¿qué tiene usted que ver con
mi mujer?

—He conocido una vez a un hom-
bre llamado Holding—dijo Bellamy
lentemente.

—¡Salga!—gritó Cotting—. Nin-
gún amigo de ese hombre puede per-
manecer en mi casa.

—Espere. Yo no he dicho que fue-
ra su amigo. ¿Sabe usted que mu-
rió la noche pasada?

—Sí. ¿Entonces es usted un po-
licía?

—No; pero permítame que le
muestre algo. ¿Sabe usted lo que es
esto?

Bellamy sacó de su bolsillo la
planta que había arrancado en el
jardín.

—Parece una planta de rábano pi-
cante—dijo Vignon.

—Sí, y a veces sé la ha confun-
dido, desgraciadamente, con es-
ta planta; pero es acónito. Un veneno
mortal puede fácilmente ser des-
tado de ella. ¿Lo sabe usted acaso?

—No; pero ¿qué me importa a
mí esto?

—Le importa mucho, porque cre-
ce en su jardín.

—¿Y voy a ser yo responsable de
todas las hierbas...?

—Un momento. Luego hablaré
mos de responsabilidad. ¿Cuánto
murió su mujer?

—Hace dos años, en París.

—¿Por qué causa?

—¿Qué diablos tiene que ver...

—Necesito saberlo.

—Ella... se suicidó—dijo con voz entrecortada.

—Siento esa desgracia. ¿Y entonces dirigió usted sus pasos a Inglaterra?

—Sí.

—¿Para buscar al Sr. Holding?

—No sé de qué está usted hablando.

—Usted lo sabe muy bien porque usted mató a Holding la noche pasada. Usted le mató con gran astucia a la vista de más de cien personas.

—Usted está loco.

—No; yo sé exactamente cómo lo hizo usted, Sr. Vignon. Usted fue contratado para tocar en casa de Sir George Rill. Usted supo que Holding había sido invitado. Usted tocaba en muchas casas con la esperanza de que algún día podría encontrar en alguna de ellas a Holding. Con este fin usted cultivaba el acónito en su jardín, en espera de que se presentara la ocasión. La noche pasada se le presentó la oportunidad

que buscaba. Hace semanas que usted lo esperaba y se ejercitaba usted de antemano.

—¿Qué quiere usted decir? ¿Que yo me ejercitaba? ¿En qué?

—No me refiero a la música. Usted se ejercitaba aquí con un pequeño dardo... sobre la puerta. Está llena de picaduras. De impresiones del dardo.

—¿Cómo podría yo utilizar el dardo en el baile?

—Este es el busilis del asunto. A

veces en los números de "jazz" usted utilizaba un silbato. Este—y Bellamy cogió el instrumento y puso sus dedos de manera que tapaban los agujeros—. Si uno tapa todos los agujeros a la vez y sopla fuertemente, una corriente de aire atravesará el tubo. Si hubiera un dardo en el tubo, previamente envenenado con raíz de acónito, y si uno tuviera larga práctica, este dardo podría llegar fácilmente al cuello de un hombre. Le causaría un momentáneo dolor y podría hacerle creer que había sido picado por un insecto. El dardo caería al suelo y ser luego barrido al hacer la limpieza, a no ser que el hombre que lo lanzó tuviera buen cuidado de recogerlo antes. Esta es la manera como usted mató a Holding, y mientras la Policía interrogaba a los testigos usted recogió el dardo, que era la única prueba convincente. ¿No fué así, Vignon?

La cara de Vignon se prestaba a un interesante estudio. Bellamy pudo leer en ella un enorme asombro y no menor agitación. Evidentemente, las ideas se atropellaban en su mente. Finalmente dijo con resolución:

—Tiene usted razón; pero el dardo ha sido destruido. Le maté porque ese hombre no debía vivir. Yo amaba a Kitty, mi mujer. La encontré en un café de París muriéndose de pena por el abandono de Holding. La ayudé a salir de aquel infierno de dolor y la hice mi mujer. Por algún tiempo fué feliz; pero Holding volvió a aparecer, y ella no tuvo fuerzas para rechazarle. Debí matarle en París, pero aún tenía yo esperanzas de que ella fuera feliz. A poco, un nuevo abandono de Holding la arrastró al suicidio. Se suicidó con cocaína. Decidí vengarla. Dos años empleé en perfeccionar mi inglés. La idea fija de la venganza me trajo a Londres. Ahora, permítame que le diga que la única pieza de convicción ha sido destruida, y su cuento puede ser creído o no.

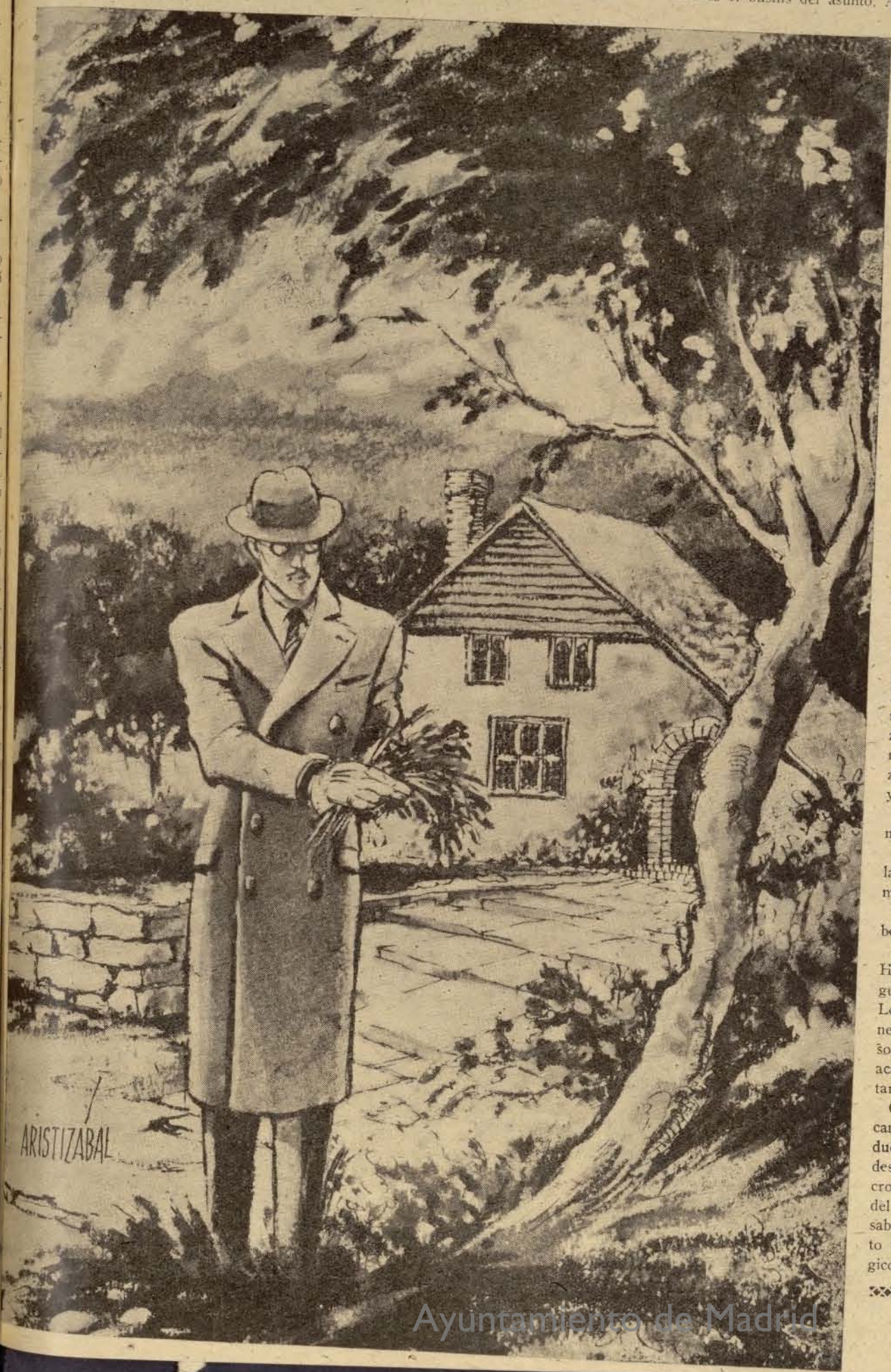
—¿Qué cuento?—preguntó Bellamy pausadamente.

—El cuento que usted me ha relatado, el cuento de su descubrimiento.

Bellamy movió lentamente la cabeza.

—No tengo el menor interés por Holding—dijo—. De todos modos, alguien le hubiera matado algún día. Lo que a mí me interesa es el veneno que ha usado. Personalmente soy de opinión que este asunto ha acabado como debía acabar. Buenas tardes, Mr. Vignon.

Cuando Vignon le vió atravesar la cancela del jardín estuvo a punto de dudar de sus propios sentidos. Poco después los sonidos de las escalas cromáticas atravesaban las ventanas del hotel, mientras Bellamy atravesaba las calles profundamente absorto en los problemas químico-fisiológicos de la raíz de acónito.



LEOCADIA

57 AÑOS DE TRIUNFOS ESCENICOS

Leocadia Alba, ciega, en su último "papel" de ama de casa. Una charla con la actriz

La noche del 11 de junio de 1933 se representaba en el teatro de Lara *Lo que hablan las mujeres*, comedia quinteriana. Empresa, cómicos y espectadores disimulaban mal su emoción. Era un día de despedida, esa palabra que nos hace cortar el aire con pañuelos mojados en lágrimas, que es desgarramiento, ausencia, que lleva posos de tristeza. Leocadia Alba pisaba por vez última el escenario, después de cincuenta y siete años de actividad teatral. El teatro de Lara semejava el andén de una estación o un embarcadero, y los espectadores, la gran familia que despedía a un ser querido: porque Leocadia Alba era algo familiar a la escena española y un trozo vivo de Historia Contemporánea. Leocadia se llevaba consigo toda una época: su retirada anunciaba el albor de otros tiempos. Las mujeres comenzaban a tomar el ciaba el albor de otros tiempos. Los zapatos de tarima, esos zapatos sin punta ni talón, como mordidos por las ratas, se iban a fabricar pocos años después; la música de Chopin íbamos a oír con desenfadado ritmo de "fox". Guerras y revueltas comenzaban a ser anunciadas. Se marchaba Leocadia Alba... fallecidos unos actores y retirados otros, el trono del teatro quedaba vacante.

El Sindicato Nacional del Espectáculo acaba de otorgar a Leocadia Alba la medalla de oro por su actuación meritísima a través de cincuenta y siete años de actividad ininterrumpida; de acaparar aplausos y más aplausos, porque Leocadia fué el fracaso de la claqué de Lara, e incluso creemos que llegó a extinguirla. Cuando algún mal estudiante llegaba a casa con un suspenso, el padre le decía: "Hijo mío, eres más vago que la claqué de Lara". Tal era la artista, hoy retirada, que el Sindicato Nacional del Espectáculo acaba de galardonar, justísimamente.

Nos acercamos al domicilio de la actriz. Calle céntrica, pero silenciosa. Casa sencilla, en la que vive hace más de cuarenta años. Llamamos. Una sir-



ALBA



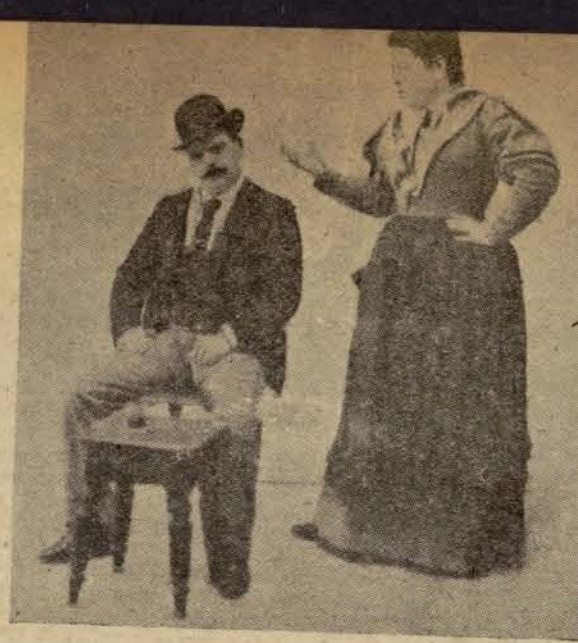
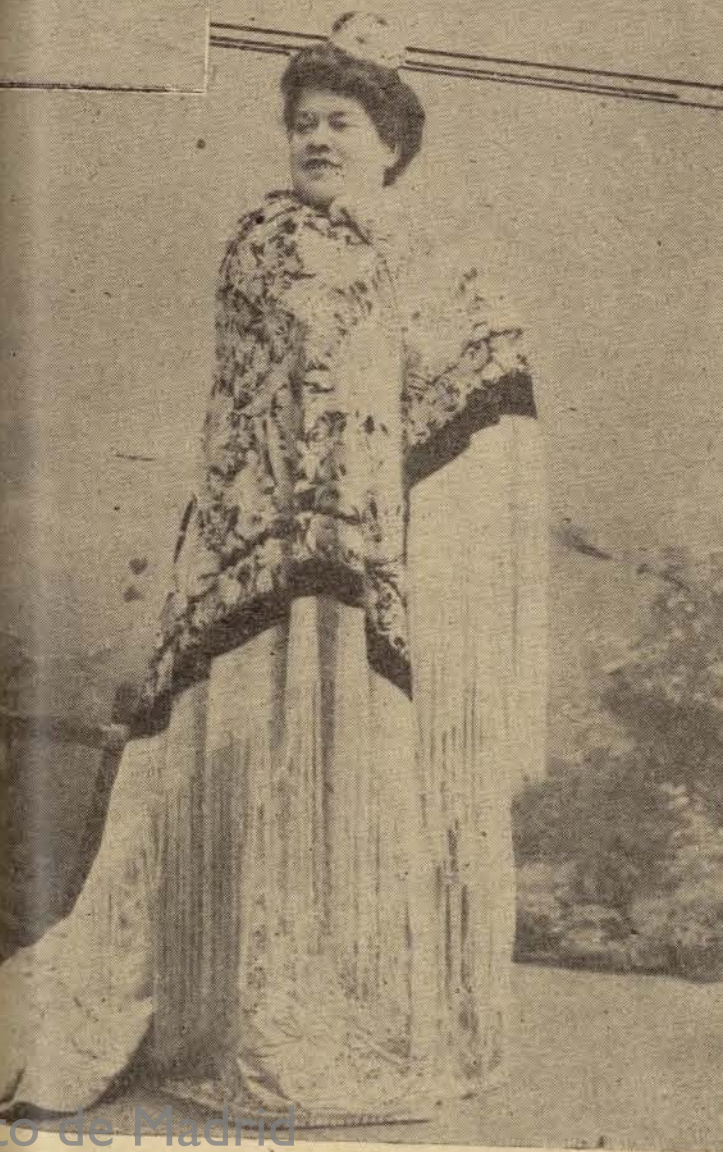
vienta nos pasa a presencia de la gran artista, que aparece ante nosotros sentada en un sillón, colocada en el ángulo de una salita, limpia, muy limpia—según observamos en el curso de la conversación—y amueblada con sobriedad. Vemos la misma Leocadia Alba que años antes se asomaba al escenario, pero a nosotros, ¡ay!, ella no nos ve. Leocadia Alba está ciega. Al exterior, apenas se nota que su vista duerme. Los demás sentidos y facultades los tiene bien despiertos, y en conjunto su persona es casi la misma de hace unos años. Como una de las mejores cualidades de la artista fué la naturalidad, que hacía imposible distinguir si la artista estaba en escena o fuera de ella, por un momento dudamos si somos actor o periodista. ¿Charlamos con Leocadia o somos los intérpretes de una comedia? Afinamos la observación. Leocadia Alba es hoy doña Leocadia, una gran dama, una gran señora, un ama de casa modelo que vive satisfecha este último "papel".

Nos recibe muy bondadosa, muy amable, como ella ha sido siempre. Nos invita a sentarnos. Y aquí el periodista libra su primera batalla con la modestia de la actriz. Leocadia vive recogida, apartada del mundo; no quiere pisar ese inmenso escenario que es la Prensa. Pero nosotros insistimos y lo gramos convencerla de que su fama de excelente actriz no puede ocultarse aunque ella quiera. Su nombre sonará siempre en España, y aun fuera de ella, mientras haya arte y artistas.

La penuria de papel nos obliga a servir al lector esta entrevista en forma sintética. Tenemos que apretar las letras como si fueran los viajeros de un tranvía madrileño.

Leocadia Alba es valenciana. Hija de artista, hermana de artista—Irene Alba, ya fallecida y tan gran actriz como Leocadia—y tía de artistas—las hermanas Cuba Alba, que actualmente triunfa en la escena—. Tiene setenta y seis años. Su padre, hombre muy culto, que incluso llegó a escribir algunas obras teatrales, era actor dedicado al verso. Desde muy niña, Leocadia recibía lecciones de su padre, que la enseñaba a recitar. A los diez años comenzó a representar los angelitos y las chicas de la *Pasión* y de algunos autos sacramentales. La primera obra que representó fué *El Nacimiento del Mesías*. Pero como Leocadia tenía voz, se pasó al campo de la zarzuela.

Estrenó *La verbena de la Paloma*, representando el papel de "Señal Rita", y su padre y hermana, los de "Don Sebastián" y "Casta", respectivamente. Siguió dedicada al género lírico hasta los treinta y cuatro años, en que por encontrar la zarzuela fatigosa, giró su actividad hacia la comedia. Desde entonces hasta que se retiró—durante treinta y tres años—ha interpretado en el teatro de Lara—ese teatro de autores, actores y público selectos—papeles



de característica, consiguiendo tantos triunfos como representaciones, y éstas pasan de miles. Se retiró de la escena a los sesenta y siete años. Para ello tuvo que luchar mucho con los empresarios, que en modo alguno querían dejarse las tablas; pero Leocadia se ausentó del teatro. Cuando le preguntamos por qué abandonó la escena en pleno triunfo, nos dice:

—Eran más de cincuenta años de trabajo y estaba muy cansada, y sobre todo, me fui detrás de la memoria que he perdido; sufría mucho; no me acordaba de la letra de los papeles, y yo no quiero apuntador.

El arte de Leocadia Alba emanaba de su persona con naturalidad, con fluidez, sin retorcimiento alguno. Con la naturalidad de la esponja que absorbe agua para después devolverla, Leocadia se aprendía el papel y lo vertía después en el escenario con el más elevado arte. Dentro de sus papeles de característica, interpretaba a la perfección los tipos más variados: gran señora, criada, ama de llaves, lugareña, burguesa, etc., etc.

Señalar todos los éxitos de doña Leocadia nos llevaría a un disgusto con el director de TAJO al pedirle todo el espacio del semanario para nosotros. *Doña Clarines*, *Lo que hablan las mujeres*, *Doña Hormiga*, de los Quinteros; *La señorita de Trévez*, de Arniches; *Al natural*; *Manos de plata*, de Serrano Anguita, son títulos, entre los muchos que pudiéramos citar, que recordarán al lector algunas de sus grandes creaciones. La artista se distinguía por la acertada manera de vestir. Cuando salía a escena, el público no tenía que oír hablar para saber fijamente qué papel interpretaba. Todos los detalles exteriores eran como bocas que recitaban su papel. Además Leocadia tenía gracia espontánea; cincuenta y siete años de sana alegría, de ese lubricante de almas que es la risa, debe España a esta artista.

Pedimos a doña Leocadia algunas opiniones sobre el teatro y la época actual. Nos dice que para ella todos los actores son buenos. Estima que el público, entre el pensamiento fino que nos conmueve y el chiste, prefiere el chiste: le resulta más fácil la gimnasia de los labios que la del corazón. Cree que el teatro y el "cine" no son enemigos; pero el primero resta público al segundo. En 1936 intervino en la película *El genio alegre*, y actualmente—nos dice—, si tuviera memoria y vista, estaría trabajando para el "cine", pues encuentra esta actividad menos dura que la labor escénica; y además—exclama—, ¡es tan agradable trabajar y sentarse después en una butaca para ver cómo hemos trabajado! Leocadia nunca fué exigente con la Empresa. Empezó ganando el sueldo mínimo de tres pesetas y terminó con cien pesetas diarias; pero ella—afirma—nunca exigió que le subieran el sueldo.

Doña Leocadia lleva una vida muy sencilla, de retiro casi claustral. Si tuviera vista sería feliz, porque en ella hay toda una gran ama de casa. Sabemos que cuando tenía vista confeccionaba preciosos vestidos para sus sobrinas que nada tenían que envidiar de la mejor modista. A casa de doña Leocadia hay que entrar con gafas de color porque brilla de puro limpio. La artista, toda su vida, ha tenido pasión por la nitidez: vajilla brillante, cristales imaculados, suelos que parezcan piscinas de leche; limpieza, en fin. No cabe duda que el "papel" de ama de casa es la máxima creación de doña Leocadia.

Su principal afición y su mayor consuelo actual es la radio. La radio es para ella sus segundos ojos, que le permiten "ver" cuanto pasa por el mundo. Hoy soporta con cristiana paciencia la pérdida de la visión, que le ha privado de su placer favorito: la lectura, en donde hallaba su mayor complacencia. Le gustaban los buenos autores. Palacio Valdés, Valera, Alarcón, Galdós, Bécquer. Ni aun siendo joven leyó obras insanas; las "verduras" están bien para el comedor—nos dice—. Duda cuál es su obra y autor favoritos, aunque le gustan mucho los *Episodios Nacionales*, de Galdós, y las novelas de Palacio Valdés, sobre todo *Riverita* y *Maximina*. Antes de retirarse coleccionaba libros y revistas que hoy ha tenido que regalar.

Doña Leocadia nos cuenta una anécdota de su vida. Se representaba en un teatro de Madrid la zarzuela *Buenas noches, señor don Simón*; era su primera salida a escena, y lo hizo tan mal, que su padre le dijo:

—Hija mía, vete a casa a coser, que tú no sirves para esto; lo que yo he sudado al verte.

Nos despedimos de doña Leocadia. Por primera vez en la vida lamentamos ser jóvenes, porque la juventud nos ha impedido conocer de cerca parte del trabajo de esta actriz. La grandeza artística retirada de doña Leocadia nos trae a la memoria otras grandezas, porque en doña Leocadia hay toda una reina de la escena, en su retiro.

JAIME F. PEÑAFLOR.

TEATRO

"LA DUQUESA CHIRUCA" NUEVO "COCKTAIL" TEATRAL, DE TORRADO

Al popular autor le gustan mucho sus comedias y sólo escribe lo que le entretiene y no le cansa

Después de cada escena dramática, una cómica. Las actrices hablan con emoción mal contenida, buscando el efecto del llanto entrecortado. De vez en vez, una agudeza, un chistecito... Por estos datos no es difícil



Isabelita Garcés.

cil adivinar que estamos presenciando el ensayo de una obra de Torrado. Y si añadimos que algunos personajes hablan gallego (que no es lo mismo que pronunciarlo), comprenderán fácilmente que se trata de *La duquesa Chiruca*, segunda parte de la casi milenaria *Chiruca*.

Al preguntar por Torrado, al que nos extraña no ver dirigiendo el montaje, nos dicen que está enfermo con un ataque de reuma, y a su casa nos trasladamos, dispuestos a no desperdiciar la ocasión que se nos brinda de hablar con el autor que mayores triunfos económicos y de público ha alcanzado en los últimos años. Torrado, en su despacho, vestido de calle, nos recibe con una afabilidad y una simpatía que casi nos sorprende.

—Nos habían dicho que estaba usted malo.

—Sí, ciertamente—responde—. He sufrido un ataque de reuma bastante fuerte; pero ya se va pasando. Mañana, si Dios quiere, podré asistir al ensayo de *La duquesa Chiruca*.

—¿Confía usted en el éxito de su nueva producción?

—Al menos, no desconfío, que ya es bastante. Creo que gustará al público. Pero en ningún modo espero que alcance el número extraordinario de representaciones que ha alcanzado su antecesora. Eso fue una casualidad, que raramente se repite en la vida.

—¿...?

—Desde el primer momento, la obra triunfó, eso es verdad; pero no tuvo competencia. Las que se estrenaron por entonces fracasaron la mayoría y es muy diferente luchar con siete o diez títulos de éxito que contra uno o dos, que fueron los únicos competidores de *Chiruca*.

—Y, sin duda, ese éxito alcanzado ha sido lo que le movió a usted a escribir la segunda parte...

—Claro, el éxito es lo decisivo en estas cosas, porque no va usted a escribir la segunda parte de una obra que fracase... Pero el motivo principal fué que me di cuenta que al terminar *Chiruca* dejaba en puertas

una nueva comedia: el modo de contarse la criadita gallega en sociedad. Además, desde que tengo uso de razón es mi deseo escribir un cuadro popular de mi tierra, con sus tipos más populares... Que salga una romería y que se canten esas canciones que, al oírlas, nos llenan de nostalgia... Y vi que el último acto de esta continuación podría satisfacer mis deseos, y así lo hice.

—¿Qué problema aborda usted en la nueva obra?

—Los celos. *Chiruca* se ha casado con un hombre joven, guapo, que es duque y tiene dinero, y *Chiruca* siente celos cuando le ve alternar entre la gente de su clase... La obra es simpática; en ella intervienen los mismos personajes que en la primera parte, y es por todo esto por lo que creo que gustará al público.

—Díganos, Torrado... Quizá sea ésta una pregunta indiscreta; pero sentimos gran curiosidad por saber lo que nos dice...

—Bien, ¿Le gusta a usted su teatro?

—¡Hombre!

Torrado parece desconcertado. Pero en seguida se repone.

—Pues, sí; me gusta extraordinariamente. Soy espectador de mis obras mientras las escribo, y me divierte mucho, tanto como luego el público. Y lo que no me divierte lo tiro al cesto de los papeles.

—¿Qué opinión le merece la crítica?

—Magnífica; sólo que me parece que conmigo son algo...

—¿Injustos?

—¡No, no! Severos... Son severos conmigo, porque mi teatro no tiene más pretensión que la de gustar al público. Yo no pretendo ponerme a la altura de nuestros clásicos, luego no deben juzgarme midiéndome por ese patrón.

En la cara bondadosa de Torrado no hay el menor asomo de queja o reproche; como tampoco hay reproche o queja en sus palabras. Sólo queremos entrever algo así como una lamentación, muy justa y digna de tenerse en cuenta; que por que el león sea valiente no vamos a llamar cobarde al cordero.

—¿Cuántos títulos prepara usted, Torrado?

—Muchos; pero con calma, porque tener muchas obras en cartel al mismo tiempo es contraproducente. Anotados tengo 32 asuntos. Véalo usted mismo.

Y cogiendo un libro de contabilidad, donde va anotando los títulos y los asuntos que se le ocurren, nos le muestra. Contamos hasta 32 títulos.

—¿Qué tarda usted en escribir una comedia?

—Depende de las circunstancias y de las prisas. *La duquesa Chiruca* la he escrito en dos meses. Otras me llevan menos...

—¿Qué obra le ha producido mayores beneficios?

—*Chiruca*, sin duda alguna, aunque tampoco han sido malas las recaudaciones de las demás obras.

—¿Nos podría dar cifras?

—Es preferible no decir cantidades. Así la gente imagina lo que quiera; amigo mío—continúa Torrado en tono confidencial—, no hay por qué desengañar ni entristecer o contentar a nadie.

—Tiene usted razón; en cambio, nos podrá usted decir en qué consiste esa propaganda americana que dicen en los corrillos teatrales que usted ha empleado.

—¿Propaganda americana?—pregunta Torrado con asombro.

—Sí; dicen—y usted perdone nuestro atrevimiento—que esa propaganda americana consiste en cubrir con dinero propio lo que falta de nómina cuando una obra no da lo suficiente y esperar a que la gente acuda atraída por la garantía que suponen ochenta o noventa representaciones.



Adolfo Torrado.

Dicen—y volvemos a disculpanos por nuestro atrevimiento—que usted lo hizo en *Chiruca*. ¿Es cierto?

Torrado toma aire de indignación.

—¿Qué monstruosidad!—exclama—. ¿Quién ha podido inventar ese cuento? Cuando una obra fracasa no hay forma de levantarla... Créame, eso es absurdo. Entonces no fracasaría ninguna obra, y por ese procedimiento yo hubiera dado a *La infeliz vampiresa* mil representaciones, y, sin embargo, no llegó más que a la noventa... Eso prueba que es falso lo que dicen.

¡Pero se dicen tantas cosas que no se debieran decir! Porque nosotros recordamos que mucha gente nos ha hablado de esta propaganda americana que, según ellos, descubrió el mismo Torrado en un banquete que le dieron.

Y aquí damos fin a la entrevista. Torrado, apoyándose en un bastón, nos acompaña hasta la puerta. Su cara sonriente de hombre que ha triunfado en la vida y la extraordinaria simpatía que irradia de todo su ser, deja en nuestro ánimo, después de la cordial despedida, una estela luminosa de optimismo.



NOTICIERO TEATRAL

En Eslava, la próxima semana se estrenará *Si Fausto fuese Faustina*. El libro es de José Luis Sáenz de Heredia y Vázquez Ochando, con música de los maestros Juan Quintero y Fernando Morales. La presentación es magnífica, habiéndose cuidado de todos los detalles de la puesta en escena.

En el teatro Fontalba se preparan grandes acontecimientos. Herrera Oria, Empresa, y Rafael Rivelles, actor, están empeñados en resucitar algunas obras de nuestro teatro clásico y romántico. Como comienzo de esta orientación presentaron el martes pasado *El gran galeoto*, con la intervención de Enrique Borrás. La obra inmortal de D. José Echegaray, llena de humanidad y realismo, bien presentada y mejor interpretada, fué calurosamente acogida por el público, que no se cansó de ovacionar durante toda la noche; lo que demuestra que estas obras de corte antiguo, pero siempre nuevas y lozanas, siguen gustando a la gente. En la interpretación, además de Borrás y Rivelles, destacaron Conchita Montijano, María Francés, Rafael Calvo y José Blanch.

En el Reina Victoria debutó el domingo la Compañía Lírica Juvenil "Amanecer", que dirige don Luis Pérez de León. Pusieron en escena *La revoltosa*, que fué cantada admirablemente por los pequeños actores, muy en especial por los hermanos Patiño, que supieron dar a sus papeles de "Mari-Pepa" y "Felipe" toda la gracia y emoción que la obra requiere.

En breve, presentado por Fernando García Cortez, veremos un nuevo "ballet" americano, que dirige el bailarín español Fred Wills. El conjunto es a base de muchachas nuevas en el arte de Terpsicore, y las composiciones son del maestro Fandlino.

Para el día 24 se anuncia en Coliseum la reparación de las vienesas, que tan grato recuerdo dejaron en el público madrileño. Pero mientras llegan, la compañía italiana prepara un nuevo espectáculo que, probablemente, nos dará a conocer la próxima semana.

Lina Yegros, la estrella cinematográfica, ha formado compañía con Ramón Peña y José Fortes. Primero actuarán en provincias.

El próximo jueves se estrena en Lira *Salón de té*, la última producción de Luis de Vargas, que ya fué estrenada en provincias, si no recordamos mal, por Tina y Fernando. La causa de este cambio de teatro no la sabemos, pero nos la figuramos.

La compañía del maestro Guerrero se encuentra en Valencia, llenando el teatro Ruzafa con *La calle 43*. Cuando pase el éxito estrenarán *La media de cristal*, de Vela Sierra y Guerrero.

Calvo de Rojas, el excelente tenor, ha llegado a Madrid, donde piensa descansar una temporada. El piensa, pero a lo mejor hay algún empresario que no le deja...

ESLAVA

En la próxima semana

ESTRENO DE

"SI FAUSTO FUERA FAUSTINA"

por

CELIA GAMEZ

Nosotros no nos hemos entusiasmado nunca con los niños-prodigio. Por el contrario, esos fenómenos que desdénan los pirulis para dedicarse a extraer raíces cúbicas ante unas visitas asombradas o para declamar de un tirón el tercer acto de *La vida es sueño*, nos han producido siempre una impresión penosa. Los niños-prodigio dan siempre y de modo inevitable la sensación de que se trata de liliputienses, o, mejor todavía, como dice un escritor amigo nuestro, de personas mayores vistas con los gemelos puestas del revés.

Por la pantalla han desfilado innumerables niños prodigio. Desde Mary Osborne, que hoy, convertida en toda una señora, recordará en cualquier rincón perdido su lejana época de triunfo, hasta Shirley Temple, pasando por Jackie Coogan, un verdadero ejército infantil ha invadido los Estudios cinematográficos. Nombres y nombres, de pequeños actores se suceden en las pantallas, y numerosos niños y niñas han tenido ocasión de demostrar ante las cámaras sus habilidades y talentos.

Pero lo peor para todos ellos es que el porvenir dibujaba siempre una interrogación inquietante. De un modo fatal llegaba el momento en que ni eran niños-prodigio ni nada. A medida que crecían dejaban, naturalmente, de ser prodigios, y entonces tenían que sumirse en los abismos del olvido, de donde la mayor parte no han podido salir. Este fué el caso de la citada Mary Osborne, que de mayor no pudo servir ni para extra, y de Jackie Coogan, el más famoso de los niños prodigio que ha tenido la pantalla, y a quien su desilusión le llevó, como es sabido, a una neurastenia de la que aun no se ha curado y le puso al borde del suicidio después de una fracasada experiencia matrimonial.

Y es que, en realidad, el futuro de estas desgraciadas criaturas, cuyos formidables ingresos siempre han encantado tanto a sus felices padres, primos, tíos y demás familia, estaba completamente descuidado. Si ahora el cine les ofrece oportunidad de saltar ese bache antes insalvable, ello es debido tal vez al éxito de Diana Durbin. Diana

CINE

Durbin pudo triunfar en el lienzo blanco a esa edad en que antes se estrellaban todos los niños-prodigio, y Shirley Temple no hubiera podido probablemente reanudar su carrera sin esa moda de los actores juveniles que hoy impera en Hollywood. La verdad es que esta clase de intérpretes, que actualmente llevan ríos de oro a la taquilla, hace unos años no hubieran merecido la atención de ningún director, porque se consideraba como un axioma que los muchachos de doce a dieciséis años se encontraban en un punto en que ni servían para niños-prodigio ni servían para personas mayores, ni servían, en fin, para otra cosa que para estudiar con más o menos provecho el bachillerato. Mickey Rooney, Jackie Cooper y Freddie Bartholomew, que a su debido tiempo fueron también niños-prodigio más o menos prodigiosos, rompieron con las normas tradicionales, y los directores comprobaron entonces, con el consiguiente asombro, que también podía haber actores excelentes en esas edades que se habían considerado siempre inservibles para el arte de la pantalla. Cuando Diana Durbin, que para ganar del todo nuestra simpatía, tenía en favor suyo la ventaja de no habernos abrumado en sus años más tiernos con sus precocidades, apareció cantando en bicicleta, acabó por derrumbarse por completo la absurda teoría.

Shirley Temple tiene ahora catorce años. Se ha convertido en una agradable joven que interpreta con un aire lírico y romántico el papel de su nuevo film titulado *Miss Agniet Rooney*. En esta película se la ve por primera vez jugar al amor. Como compañero tiene a Dickie Moore, un muchacho que acaba de cumplir dieciséis años y que hizo su primera aparición en la pantalla en una película de Marlene Dietrich.

Empieza, pues, la segunda etapa de la carrera artística de una niña-prodigio que ha dejado ya de serlo.

Don Q.

Soy el camarero

Anthony Asquith, director de películas británico, padece una tremenda incapacidad para recordar nombres, incluso de antiguos amigos algunas veces. Un día, comiendo en el Savoy, vió por encima del periódico que leía un rostro que le era familiar. Pero no podía acordarse del nombre. Asquith se puso en pie, dió un caluroso apretón de manos al hombre y empezó a preguntarle cómo estaba, de dónde venía y si quería comer con él, mientras hacía esfuerzos por recordar el nombre.

Hasta que el hombre contestó, embarazado:

—Señor, soy el camarero.

Shirley Temple ha crecido



HENRY GARAT

ASTRO DE LOS TRIBUNALES

El primer *affaire* fué en Inglaterra: en Londres.

El capitán A. S. Cunningham-Reid presentó en abril una instancia de divorcio contra su mujer, ante el Tribunal de Whitsuntide.

Y en esa instancia de divorcio era citado Henri Garat como... cómplice de infidelidad conyugal...

El capitán A. S. Cunningham-Reid se había casado en 1927 con la Honorable Ruth Mary Clarise Ashley.

La Honorable Ruth Mary Clarise Ashley contaba a la sazón—en 1927—veinte primaveras... y una renta magnífica, por ser heredera, con su hermana Lady Louis Mountbatten, de seis millones de libras esterlinas dejadas por su abuelo, Sir Ernest Cassel.

El matrimonio Cunningham-Ashley decidió, de mutuo acuerdo, que fuese el marido quien administrase las 90.000 libras de renta de la mujer.

Durante mucho tiempo, ella pareció contenta con la administración.

Pero llega al mundo el año 1937, y con el año 1937 llega a Londres... Henri Garat, que viene a filmar *The girl in the taxi* (película por la que cobró 100 libras a la semana).

Y *The girl in the taxi*... La muchacha del taxi...

Henri Garat se hace amigo de la Honorable Mrs. Cunningham-Reid...

A los pocos meses de conocer a Henri Garat, la Honorable Mrs. Cunningham-Reid empieza a darse cuenta de que no está satisfecha, en absoluto, de la... administración de su marido... Y a los pocos meses de dar-



se cuenta de que no está satisfecha en absoluto de la administración de su marido, intenta una acción contra él, ante los Tribunales de justicia.

Es el año 1938.

Se termina el proceso por un arreglo amistoso: un convenio pecuniario... y "separación legal de los cuerpos"...

La rica heredera asegura que no usará ya más el nombre de Cunningham-Reid, sino el suyo de soltera: Ruth Mary Clarise Ashley.

A todo esto asisten el capitán Cunningham-Reid, acariciándose el rizado cabello, y Henri Garat, contento y divertido.

Después, Mrs. Ashley emprende un largo crucero en yate, por el próximo Oriente.

Y es precisamente este crucero en yate por el próximo Oriente el que interrumpe, en Palestina, el capitán Cunningham-Reid, al acusar a su mujer de adulterio ante el Tribunal público.

"¿Adulterio? ¿Con quién?", se pregunta la gente en Londres.

¿Que con quién?... ¿Con quién va a ser?... Con el más bello actor de cine de Francia...

Henri Garat le toma entonces gusto a los Tribunales de justicia.

El astro de cine se aficiona a su nuevo papel de astro judicial.

(Siendo astro del cine, ¿por qué no serlo también del Tribunal?...)

Y de acusado—pieza del puzzle de un divorcio—pasa ya a ser acusador.

Su debut como acusador—el segundo caso—es en Francia: en Normandía, en Caen.

No se trata ahora de cómplices de adulterio, ni de instancias de divorcio. No es la víctima ahora un marido ultrajado...

Se trata, señores, de algo serio, más serio..., mucho más serio...; la víctima es UN OJO, un ojo seductor, el ojo derecho de Henri Garat...

Se desarrolló el drama en el Casino de Bagnoles-de-l'Orne. Henri Garat acaba de cenar en compañía de varios amigos suyos, entre los que figura una alegre dama americana: Mrs. Walter.

Sobremesa. Risas, humo habano, frases ingeniosas, champaña, etc.

Terminada la cena, el anfitrión propone:

—¿Hacemos unos francos al baccará?

—Sí...

—¡Sí!

—¡¡Sí!!

Todos están de acuerdo.

En el Casino de Bagnols, para llegar a la sala de baccará hace falta atravesar antes la sala de ruleta.

Y como *croupier* en la mesa de ruleta está en ese momento un corso, M. Orsini, homónimo del hombre que pretendió asesinar a... Napoleón III.

Va a saltar ya la bola...

Mrs. Walter siente el *pálpito*... Una voz interior le dicta:

—¡Ganará el 5!

Y con la nerviosidad propia de un jugador novato lanza un luis—una ficha de 20 francos—por encima del hombro derecho del *croupier*, mientras anuncia emocionada:

—¡Un luis al 5!

Lanzar una ficha por encima del hombro del *croupier* constituye, sin duda, un exceso reprobable de familiaridad...

Así lo estima, al menos, el interesado, M. Orsini, que está de mal humor... porque no ha cenado todavía.

Y como está de mal humor porque no ha cenado todavía, replica a aquel *exceso de familiaridad* rechazando bruscamente con la mano a Mrs. Walter.

Mrs. Walter pretende hacerse la *distraída* y alejarse sin dar al incidente más importancia.

Pero Henri Garat, caballeroso, interviene... dirigiendo varios insultos graves al *croupier*.

Acude solícito un jefe de mesa.

El *croupier* se ve obligado a presentar sus excusas a la dama.

La dama se da por satisfecha.

Henri Garat, también.

(Todo parece terminado.)

Los ex comensales pasan, al fin, a la sala de baccará. Mientras tanto, M. Orsini, sentado en su alta silla, en la de la ruleta, medita y medita su venganza.



Meditando la *vendetta*, M. Orsini acaricia amorosamente la caja de hierro donde guardan los *croupiers* el dinero de su mesa...

Pasa el tiempo...

Henri Garat ha tenido el suficiente para perder 4229 francos...

M. Orsini ve, de pronto, ante él a Henri Garat, el enemigo odiado...

M. Orsini se ofusca: piensa, quizá en su homónimo—el que pretendió asesinar a Napoleón III—, y, ofuscado, se precipita sobre Henri Garat y le lanza a la cara la cajita.

Henri Garat—que no es manco—responde “en debida forma”...

Henri Garat transige... con aceptar 8.000 francos que le ofrece el director del Casino para que reemplace su “smoking”, que ha sido desgarrado en la pelea.

Cuando Henri Garat sale del Casino de Bagnols-de-l’Orne le duele mucho un ojo: el ojo derecho... (Pero él no hace caso.)

Transcurren dos años... Dos años en cuyo transcurso Henri Garat cree notar que su vista es más débil.

—¡Bah! Aprensiones...—piensa el famoso artista.

Llega un día en que Henri Garat tiene que tirar al blanco en unas prácticas militares.

Toma el fusil, lo apoya en el hombro, cierra el ojo izquierdo y...

¡Y no ve nada!

Es presa de la angustia:

—¡Estoy tuerto!... ¡Tuerto del ojo derecho!

Los oculistas no le ocultan su negro pesimismo: ¡Incurable!

¡Incurable!

Y, una noche de insomnio, se acuerda, de pronto, que fué en el ojo derecho precisamente donde recibió el golpe, hace cuatro años, en el Casino de Bagnols-de-l’Orne.

Un abogado, M. Lévy-Oulmann, reclama, en nombre de Henri Garat, 2.850.000 francos de indemnización.

Asegura la defensa de los intereses del Casino M. de Moro-Giafferi, defensor de Landré y de Weidmann.

Henri Garat declara:

—Yo fui gravemente herido en el ojo derecho por la cajita de hierro que me lanzó a la cara el *croupier* del Casino...

M. de Moro-Giafferi especifica:

—Pero fué M. Garat quien provocó la discusión... Fué él quien se *salió* primero del derecho.

M. Lévy-Oulmann murmura:

—No...

M. Moro-Giafferi comienza a retorcér sus argumentos:

—Además, señores, M. Garat aceptó ya, en su día, 8.000 francos de indemnización. Por tanto, no se puede...

Henri Garat protesta:

—Esos 8.000 francos fueron para indemnizarme por mi “smoking”... no por la pérdida de un ojo...

El asunto está terminado. El Casino de Bagnols-de-l’Orne tiene en su caja fuerte 150.000 francos menos y Henri Garat en su cartera 150.000 francos más.

E. QUIROGA Y DE ABARCA.

AUGUSTO GENINA

EL DIRECTOR DE MAS PRESTIGIO EN ITALIA

Augusto Genina es uno de los mejores directores italianos, uno de la "vieja guardia".

Cuando era joven y acudía a la Facultad de Ingenieros, abandonó los estudios para dedicarse al cine, comenzando la carrera como libretista. Uno de los primeros films dignos de relieve que él dirigió, en los tiempos del film mudo, fue *La señora Ciclon* (1916). Después dirigió muchos otros con gran éxito, entre los cuales recordaremos *Luciola* y *Femina*. También dirigió *El trio sentimental*. El fue el primero que llevó a la pantalla argumentos de obras de Luigi Pirandello, y fue director de la versión cinematográfica de *La máscara y el rostro*, de Chiarelli, y el *Cyrano de Bergerac*, de Rostand (1923). Genina es, por lo tanto, el director que ha resistido más y hasta el último momento los embates contra el cinema italiano de las Casas de Hollywood. Su fe en una futura reanudación de la industria cinematográfica italiana está demostrada por el hecho que después del 1923, cuando ya el cinema italiano podía decirse muerto, él produjo y dirigió en Italia *El corsario*

con Amleto Novelli (1925), la segunda versión de *Addio giovinezza* (1926-27), el *Ultimo Lord*, de la comedia de Falena. Fue a Alemania, donde dirigió *Quartiere latino*; en Francia dirigió *Miss Europa*, *Amores de medianoche* y *Paris béguin*, de un argumento de Francis Carco (con esta película descubrió y lanzó a la pantalla a Jean Gabin y Fernandel, que entonces trabajaban en variedades). Volviendo nuevamente a Alemania, dirigió la primera película de Beniamino Gigli *Non ti scordar di me*. En Italia ha realizado *Escuadrón blanco* (1936), cinta que ha señalado la definitiva reanudación del cinema nacional. Otra vez en Alemania, dirigió *Amor y dolor de mujer*, y en Francia, *Nápoles, tierra de amor*, con Viviane Romance y Michel Simon. Después comenzó la preparación de *Sin novedad en el Alcázar*, preparación que duró catorce meses, y con este film, premiado con la Copa Mussolini, obtuvo el mayor éxito que haya logrado un film tanto en Italia como en el extranjero (los ingresos han alcanzado los 85 millones).

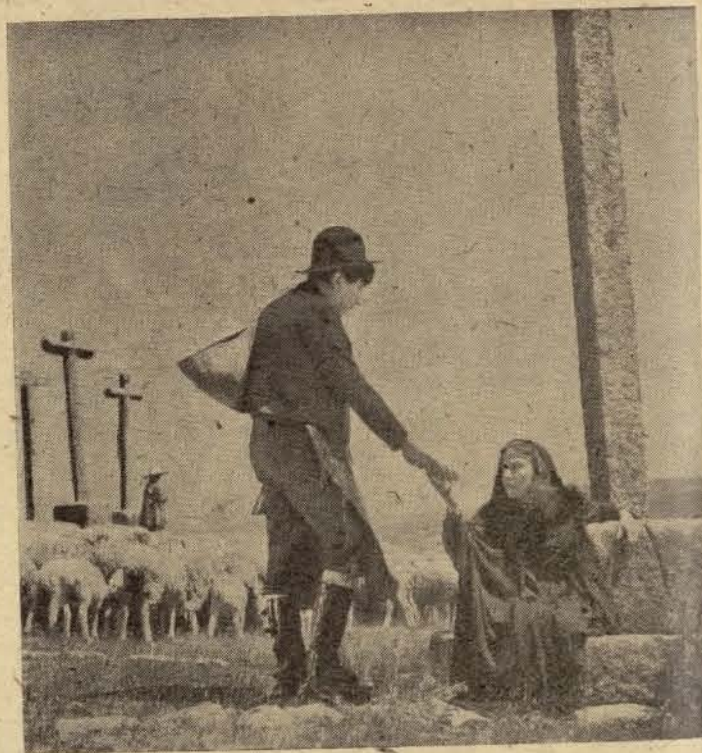
CANCIONES DE PELICULAS

"MELODIA NEGRA"

Fué mi pasión
cuando el fuego maldito
en mi pecho ardió.
Fuí hacia ti
con toda mi alma,
negra mía...
Quise morir
en tus labios sangrantes
de ardor sensual.
Noche sin fin
bajo la luna negra...
El mar, dormido en su canción,
llevaba los misterios
del opio de mi amor,
veneno de tu cuerpo embriagador...
Mi dolor
sólo encuentra consuelo
en tu canción.
¡Ven hacia mí,
melodía negra, negra...!

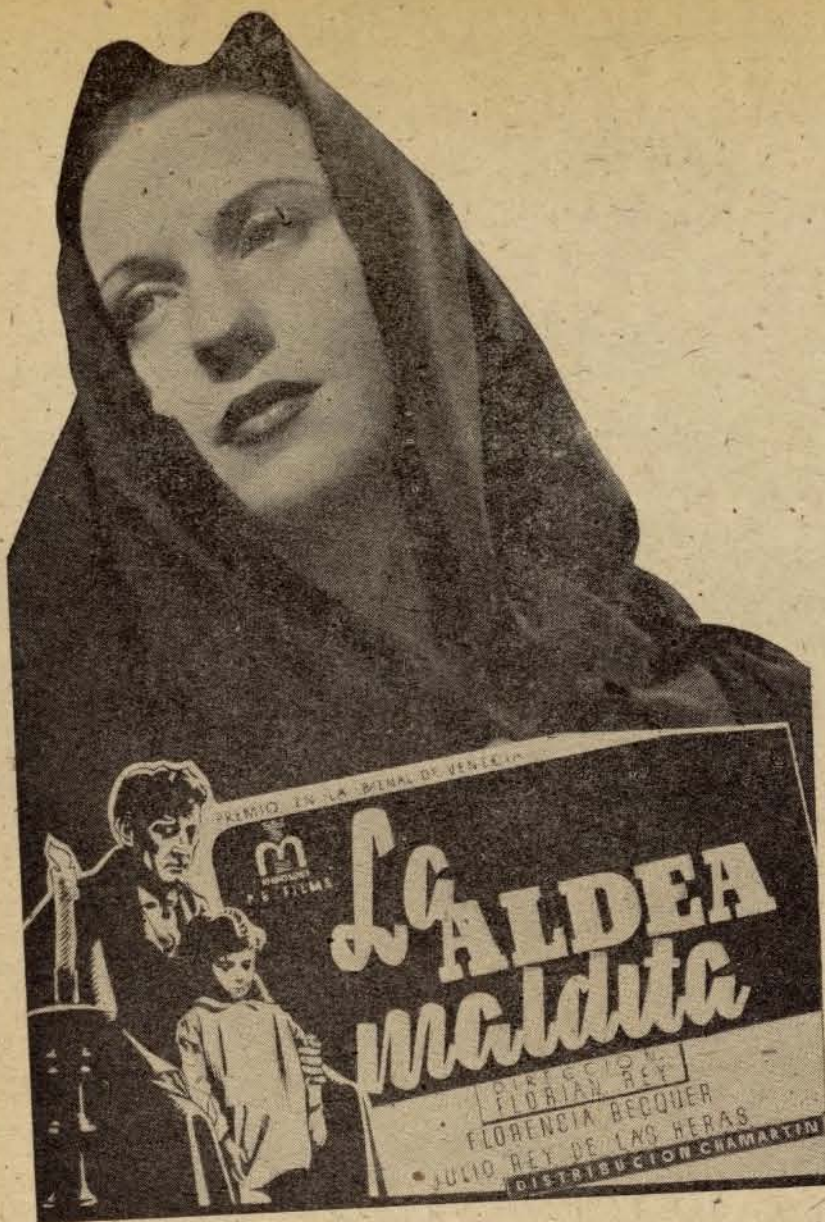


Una escena de la producción Campa *La culpa del otro*, que Cifesa presenta el lunes en la pantalla de Rialto.



EL PASTOR Y LA MENDIGA

La proverbial hidalguía del pastor castellano en la llanura socorre esta desvalida mendiga, que no es otra que la protagonista de *La aldea maldita*, en uno de los más bellos instantes de la película. Florencia Bécquer consigue en esta interpretación su más acertado relieve de artista de nuestra pantalla.



FICHA TECNICA

Título: *La aldea maldita*.
Productora: M. del Castillo, para P. B. Films.
Distribuidora: Producciones y Distribuciones Chamartín, S. A.
Argumento, guión técnico y dirección: Florián Rey.
Adaptación musical: Rafael Martínez y G. Martínez Castillo.
Jefe de producción: Angel Rosón.
Ayudantes de dirección: Alfredo Hurtado y Fernando Palacios.
Regidor: A. García.
Montaje: Gaby.
Decorados: A. Simont.
Cámara: Enrique Guerner.
Segundo operador: José F. Aguayo.
Sonido: R. C. A.
Ingeniero: Alfonso Carvajal.
Secretaría de rodaje: María Luisa Ribó.
Vestuario: Monfort, Etelvina y Peris.
Maquillador: Julián Ruiz.
Segundo maquillador: Roque Millán.
Atrezzo: I. Caro.
Interpretes:
Florencia Bécquer.
Julio Rey de las Heras.
Alicia Romay.
Delfín Jerez.
José Sepúlveda.
Agustín Laguilhoat.
Orquesta: Sinfónica de Madrid.
Estudios: Chamartín.

«Las hermanas Materassi» tendrán como intérpretes a Irma y Emma Gramatica

Va a ser llevado a la pantalla la novela de Aldo Palazzeschi, *Las hermanas Materassi*. Es la historia de dos mujeres, que habiendo llegado a una edad avanzada, no conocen de la vida otra cosa sino el trabajo. La exuberante juventud de un sobrino, que ellas han educado como si fuese un hijo, lleva al ocaso de las hermanas Materassi el eco del amor y de la vida alegre y luminosa que ellas jamás han conocido. El argumento se desarrolla en la Florencia actual, con la variedad de sus ambientes típicos y la riqueza de sus fisonomías morales.

Aldo Palazzeschi, autor de la novela de la que ha sido entresacada la película, es uno de los más conocidos escritores contemporáneos italianos, y *Las hermanas Materassi* representa ciertamente la obra que ha conseguido mayor éxito entre el mejor público italiano. Esta novela, aun debiéndose a la fantasía de un escritor de vanguardia, puede justamente considerarse como una obra popular en el más amplio sentido de la palabra.

Bernard Zimmer, el conocido escenógrafo de *Kermesse heroica* y de *Carnet de baile*, está actualmente preparando para el cinema la bellísima novela. Las dos protagonistas serán las hermanas Irma y Emma Gramatica. Al lado de las dos famosísimas actrices aparecerá la bellísima Clara Calamai, en el papel de la extranjera que conquista el corazón del sobrino adorado por las dos mujeres.

Ayuntamiento de Madrid



Ronald Colman y Madeleine Carroll en *El prisionero de Zenda*, que Mercurio Films presenta el lunes en el cine Callao.

TRAMA POLICIACA

Para muy pronto se nos promete una película de extremado interés argumental, *La culpa del otro*, producción Aureliano Campa, trazada y dirigida por Iquino, para Cifesa-Producción.

Es una trama policiaca, que, desde los primeros momentos, apasiona al espectador. A lo largo de todo el film campea la emoción. El ambiente es fastuoso, con magníficos interiores, y la interpretación, a cargo de Mercedes Vecino, Salvador Soler, Luis Príndes y otros grandes artistas, digna del crédito que ya tienen logrado en su brillante historia cinematográfica.

La culpa del otro responde plenamente al gusto de los temperamentos que gustan de saciarse de emociones fuertes. Los apasionados por las tramas policiacas tendrán en esta película un divertimento que les complacerá de modo inolvidable.

UNA PELICULA DE PATINADORES.—Una Empresa cinematográfica alemana producirá, para la temporada actual, una película hecha por los famosos patinadores hermanos Bausin. En torno a ellos se desarrollará un asunto de amor con temas musicales y deportivos. Para la dirección artística se ha encargado al realizador E. W. Emo, del cual se recuerda el éxito del año pasado *El querido Agustín*.

VITTORIO DE SICA, REALIZADOR.—El actor italiano Vittorio de Sica ha actuado como realizador en *Teresa Venredi*, que ha sido proyectada recientemente en Roma en exhibición privada para la Prensa. Una nueva y magnífica actriz se revela en dicho film, procedente del Centro Experimental de Cinematografía. Hace en este film su primera aparición ante la cámara y se llama Adria Benetti, contando tan sólo diecisiete años de edad.



Jeanette Colbert, Melvyn Douglas y Robert Young en la película *La noche en París*, que Distribuciones Chamartín presentará en breve.

LA FICHA BIOGRAFICA DE Vivi Gioi

Vivi Gioi nació en Liorna y pertenece a familia pudiente. Es muy joven y debutó en el cinematógrafo apenas cumplidos los veinte años. No se reveló en ella ninguna vocación precoz, ni siquiera el interés por el teatro, que caracteriza la juventud de tantos actores. Vivi Gioi ha vivido como puede vivir una señorita rica, un poco mundana, muy alegre y elegante. En un momento dado pensó en el cinema, llegando a ser actriz.

Vivi Gioi encarna en la pantalla el tipo de mujer elegante, alegre y capaz de ocultar sus sentimientos bajo una máscara de señorial desenvoltura. Para

LA CULPA del OTRO CIFESA

pasar el tiempo aprendió a bailar como una perfecta balarina y a cantar canciones modernas. Vivía en Roma, donde frecuentaba los lugares más elegantes de la ciudad. A menudo encontraba algún personaje del mundo cinematográfico. Alguien la descubrió. Cesare Zavattini, que había escrito un simpático guión, que debía ser dirigido por Mastrocinque, buscaba la intérprete ideal para su trabajo y pensó en Vivi Gioi: era rubia, joven y guapa, muy desenvuelta y sabía cantar y bailar; el escritor quiso hacer la prueba.

Lo que favoreció sobre todo la carrera de Vivi fué su tipo moderno. Continuó frecuentando el mundo elegante y los locales más de moda. Las señoras

La condesa MARIA CIFESA

copiaban sus vestidos y los hombres quedaban prendados por su franca camaradería. Un cronista descubrió un día que Vivi se parecía "al primer amor", y como la definición fué muy acertada, hubo incluso marineros que le escribieron cartas desde los más lejanos puertos.

La variedad de papeles que ofrece el cinematógrafo parecía agotada; pero apenas fué descubierta Vivi Gioi se vió en seguida que le estaba reservado

LA CULPA del OTRO CIFESA

uno nuevo: el de la mujer joven, demasiado fatua, pero buena y sentimental en el fondo. Su interpretación perfecta se obtuvo en *Frenesía*, un film brillante, entresacado de una comedia, obteniendo un gran éxito de público. Después de algunas interpretaciones, que no se adaptaban a su temperamento, representó un papel, en perfecta armonía con sus dotes, en el film *Mañana nos divorciaremos*.

En este último año Vivi Gioi ha trabajado poco, abandonando aquella actividad tumultuosa que no favoreció a la formación de su personalidad. Actualmente se están preparando para ella dos películas, de las cuales una podría ser su definitiva afirmación y la completa revelación de su estilo cinematográfico.



Ayuntamiento de Madrid



para la noche

**La
moda**

MODELOS
MOLINEUX
LUCIEN LELONG
BRUYÈRE



Ayuntamiento de Madrid

BODA ARISTOCRÁTICA

Los descendientes de dos familias aristocráticas españolas han contraído matrimonio ante el Obispo de Madrid-Alcalá, Dr. D. Leopoldo Elío y Garay.

La novia, casi una niña, pero bellísima, con su sencilla traje de raso blanco, bordado con perlas, y el largo velo de encaje antiguo, apareció ante las puertas de la iglesia del brazo del padre del novio, el General Borbón, Duque de Sevilla. El novio llegó instantes después, de uniforme de Teniente de Caballería, con la Gran Cruz de la Orden de San Lázaro de Jerusalén, y del brazo de la madre de la desposada, Marquesa de la Poma de Claramunt, que se ataviaba con un elegante vestido de terciopelo negro y sombrero de piel y aderezos de brillantes.

La *Marcha nupcial*, de Mendelssohn, sirvió de preludio a la ceremonia religiosa, que fué apadrinada por D. Juan y D.^a María de las Mercedes, Condes de Barcelona, representados por el padre del novio y la madre de la desposada. El Obispo de Madrid-Alcalá, que bendijo la sagrada unión, pronunció una elocuente y breve plática.

Llevaron la cola del traje de la novia los niños Rinaldo y Paquito Barucci, hijos de los Marqueses de Balboa.

Después de la solemne ceremonia, firmaron el acta, por parte del novio, su Alteza Real el Infante D. Alfonso de Orleans, los Ministros de Asuntos Exteriores, Conde de Jordana; del Ejército, General D. Carlos Aespino, y de Justicia, D. Esteban Bilbao; el Capitán General de la primera región militar, D. Andrés Saliquet; el Du-

Sociudad

Por FERNANDO DE VELASCO



Testigos y personalidades que asistieron a la solemne ceremonia nupcial, celebrada en el templo de San Jerónimo el Real.



D. Francisco de Borbón y de Borbón y Enriqueta de Escasany, durante la ceremonia nupcial.

que de Medinaceli; el Marqués de la Florida, el Coronel D. Luis Ponte y Manso de Zúñiga y D. Ricardo de Barucci y Antolisey. Por parte de la desposada, el Marqués de Quintanar, D. José María de Miquel y D. Jaime Coll, en representación del Sr. Fierro.

Entre la concurrencia que asistió a la solemne ceremonia recordamos:

Ministros de Obras Públicas, D. Alfonso Peña, y de Agricultura, D. Miguel Primo de Rivera, que ostentaba, además, la representación del Ministro Secretario del Partido, D. José Luis de Arrese, y del de Trabajo, D. José Antonio Girón de Velasco. Embajadores de Alemania, Francia, Italia y Portugal; Ministros de Rumania, Egipto, Manchukuo y Eslovaquia.

Sus Altezas Reales los Infantes D. José Eugenio de Baviera, D.^a Beatriz de Orleans y D.^a Mercedes de Baviera.

El Gobernador militar de Madrid, General Sáenz de Buruaga, y los Generales Franco Salgado, Alonso Vega, Arenas, Monasterio, Aranda, Martín Prats, Martín Alonso, Ibáñez Aldecoa, Redondo, Rada, Millán Astray, Gallarza, Gómez Ulla, Uzuquiano y Dávila.

Duques y Duquesas de Sevilla, Medinaceli, Santa Elena, Montemar, Hernani, Sessa, T'Serclaes, Lécera, Medina de Río Seco,

Pastrana, Montellano, Sotomayor y Francavilla. Marqueses y Marquesas de Pobra de Claramunt, Florida, Balboa, Vega de Anzo, Zarreal, viuda de Squilache, Real Tesoro, Olivares, Seija, Albaicín, Montealegre, Huéstor de Santillán, Villamantilla de Perales, Estella, Quintanar, Rialp, Cárdenas de Montehermoso, Santa Lucía de Cochán, Cuevas del Rey, Sierrabellera, Mellín, Bédmar, De la Rosa, Selva Alegre, viuda de la Florida, Falces, Gorbea, Hoyos, San Miguel de Hoyos, Urrea, Valdavia, Villafuente, Heredia, Casa-López, viuda de Torre Milán, Murga, Argüelles, Santa Cruz, Encineros, Camarasa, San Damián, Campollano, Casa Real, Llanzol y Perijaa.

Condes y Condesas de Romanones, viuda de Santa Marta de Babio, Yebes, Vallengano, San Cristóbal, Riudoms, Jordana, Viada, Casa Chaves, De la Maza, viuda de Esteban, Ruiseñada, Limpias, Quintanilla, Elda, Jacarillas, viuda de Casa Chaves, Casa Puente, Miraflores, Velayos y San Rafael de Luyano.

Vizcondes y Vizcondesas de Cuba, Torre Almirante, Villarrobledo y Barón de las Torres.

Señores y señoras de Saliquet, Sáenz de Burua-

ga, viuda de Muñoz, viuda de Pradera (D. Víctor), March, Fierro, Miquel, Peña, Borbón, Coll (D. Javier), Escasany, Benthén (D. Ignacio), Kirpatrik, González del Valle, Logendio (D. Juan Pablo), Rodríguez de Acuña (D. Manuel), Aguilár, Pozzi (D. Carlos), Ruiz Obeso, Bofarull (don Manuel), Santa María (D. Rafael), García de Noceda, Compte, Guezala, Montojo, Pradera y Ortega, González-Conde, Travesedo, Beruete, Martínez de Velasco, Miravé (D. Juan José); Serrano Súñer, Castelví, Díaz Varela, Galinsoga, Tejada (D. Elias), Sacristán, Peñador, Oltra, viuda de Neira, Drake, Tapia, Brandón, Herreros de Tejada, Maqueira, Losada (D. Angel), viuda de Iñiguez, Goicoechea (D. Antonio), Laffón y Figueras.

Señoritas de Murga (Nena), Cárdenas, Vega de Anzo, Borbón (Isabelita), Osborne (María Teresa), Tejada, González-Conde, Rialp, Royo Villanova, Giralt Rocamora, Peleter, Escasany, Salvatella (Beatriz), Neira y Moreno.

Los invitados fueron agasajados en los salones del Palace Hotel con una agradable fiesta.

Los nuevos señores de Borbón, que recibieron muchas felicitaciones, partieron para Palma de Mallorca.



Maria del Pilar Soto Burgo y Ewald Fuchs Medem, en la capilla particular de los señores de Soto Reguera.



Julita Gil Alonso y Emilio Serrano Lacalle, en San Jerónimo el Real.

Ayuntamiento de Madrid

CRONICA DE LA MUJER

PERFILES DE LA MODA

por MARIA TERESA

Como anteriormente mencionamos a nuestras simpáticas lectoras, la Moda de este próximo invierno guarda estrecha relación con la pasada, y las variaciones que en ella se han introducido no pueden por menos de agradar a la mujer, ya que ella tiende a armonizar la figura, dando con ella mayor encanto y realce a cada una.

La Moda, en esta próxima temporada, se ha dado perfecta cuenta de que no a todas las mujeres sientan los mismos detalles y adornos, y así tenemos, por ejemplo, en los sombreros: los de ala ancha serán los preferidos, y por lo tanto los que más se llevarán, en contraposición de aquellos otros pequeños, para las muchachas cuya fisonomía no sea a propósito para otra clase de tocados.

Los abrigos con capucha seguirán siendo los más solicitados para los días lluviosos y de frío intenso. Nada más apropiado para esta clase de tocados que los tejidos escoceses y paños de mezclilla.

Tanto los bolsillos verticales como los de cartera confeccionados en piel, tienen una gran preponderancia entre los modistos nacionales y extranjeros.

Los abrigos cuyos modelos son los destinados para la mañana y muy a propósito para el deporte son los realizados en lana rayada y en color beige o gris.

Y estas son, queridas lectoras, las novedades que el invierno, con sus primeros fríos y lluvias, se ha encargado de poner de actualidad.

DIME TU SECRETO

DIANA DURBIN.—Tan inútil es desear competir con una muchacha como en la que en tu carta me describes, como el mellar en hierro frío. Además, ponte en el caso de esa chica. ¿Te haría gracia que una "niña", solamente porque si quisiera estorbar tus relaciones? Una mujer que por el mero hecho de fastidiar a todo el mundo es capaz de quitarle el novio a su amiga, ha olvidado lo principal, que es la dignidad que una chica debe tener. Por lo tanto, dedícate a otros amigos "vacantes", a ese Robert Taylor.

MARQUINA.—Desde luego, estoy completamente de acuerdo contigo. Un hombre maduro sabe valorar mejor las cualidades típicas de la mujer. No dudo que algunas de tus amigas, de esas que usan para su maquillaje el "Ciclamen" o rojo rabioso, se rían de ti; pero tengo también la completa seguridad de que él se reíría de ellas y admirará en ti esa timidez que ha sido precisamente lo que ha motivado su acercamiento. Empieza, pues, desde hoy mismo, a demostrarle que te interesas por sus asuntos, que con tanto agrado te comunica, y verás cómo inmediatamente busca aún más tu compañía, y... no temas hacérselo creer y verás cómo los resultados son absolutamente favorables.

¡¡ESO ES AMOR!!

Existe una original costumbre entre las viudas indias, que al parecer data de las edades prehistóricas, que se creía que los reyes o guerreros muertos debían ir acompañados al otro mundo con los objetos y personas que más apreciaban en la vida, y por esto sus mujeres, sus caballos y perros eran sacrificados en los funerales y enterrados con las armas.

Esta antigua práctica subsiste hoy en la India por razones políticas, según se cree, y como esta costumbre ha recibido la sanción religiosa, las viudas que no quieren atenerse a ella son castigadas con el destierro y la vergüenza pública.

PENSAMIENTOS

Los verdaderos bienes son del espíritu; se guardan sin exponerlos, se gozan sin gastarlos y se comunican sin cederlos.

La mujer que conoce cuáles son sus deberes y no los pone en práctica se parece al que labra un campo y luego no lo siembra.

Los vicios del corazón se aumentan con los años, como las imperfecciones del rostro con la vejez.

La filosofía triunfa de los males pasados, y acaso alguna vez, de los presentes; pero los males futuros triunfan siempre de ella.

Debemos procurar ser viejos en la juventud para ser jóvenes en la vejez.

El mundo quiere que la moral sea como la arquitectura moderna, en la cual se busca ante todas las cosas la comodidad.

¿QUIERES SER BELLA?

CHARITO.—A mi parecer, tu consulta es más apropiada para un médico que para un Consultorio de Belleza, ya que no existiendo ninguna cosa local en tu dolencia pudiera muy bien ser ésta anemia. Siento mucho, por esta causa, no poder complacerte esta vez, pero desearía tener ocasión de ser útil.

CABECITA DE PLATA.—Antes de acostarte aplica sobre tu epidermis la siguiente crema: carbonato sódico, anhídrido, 10 gramos; glicerina, 125 gramos. Se bate bien, añadiéndole 40 gramos de estearato, siendo conveniente batirlo de nuevo en frío.

MADRID SEVILLA.—Lávate por las mañanas con agua de rosas, en la que habrás mezclado limón y glicerina.

MARGARITA.—Los masajes que te aplicas creo no podrás dártelos tú sola, ya que se necesita de una persona experta en ello.

TODAS CUANTAS LECTORAS DESEEN HACER ALGUNA CONSULTA SOBRE BELLEZA PUEDEN DIRIGIRSE AL SEMANARIO "TAJO", ALCALA, 128, MADRID, HACIENDO LA INDICACION DE "CONSULTORIO DE BELLEZA".

MASAJES NASALES



La primera serie de masajes se efectúa con la punta de un dedo, llevándolo desde la base de la nariz hacia arriba.

Reducir el tamaño de la nariz o disimular sus defectos no es tarea fácil. Sin embargo, con paciencia, constancia y... masajes pueden obtenerse resultados inmejorables. Cuando se tiene una nariz excesivamente puntiaguda, masajes desde la base de la misma hacia arriba, tal cual indica la primera foto, producirán con el tiempo factores reductores sorprendentes si se los realiza a diario, por espacio de diez minutos. Esta medida debe completarse efectuando también el masaje lateral—como indica la segunda fotografía—a fin de que la base de la nariz no se amplie demasiado. El sencillo tratamiento ya descrito evita el recurrir a la cirugía plástica, mediante la cual ya es sabido que pueden corregirse o anularse con éxito toda clase de defectos faciales.

En caso de que la piel de la nariz se irrite debido a una sensibilidad excesiva, se harán los masajes con talco para que los dedos se deslicen fácilmente o con una crema de *toilette*, si es que la piel se seca. El procedimiento hace desaparecer la rojez característica de ciertas narices.



La segunda fase consiste en masajes laterales, que se realizan a fin de que no se amplie demasiado la base de la nariz.

DEPORTES

JOE LOUIS Y LA MARGARITA DE SU RETIRADA

¿Se retira? ¿No se retira?

El campeón mundial de todas las categorías, el negro Joe Louis, que hoy ostenta con todo orgullo el uniforme de cabo del Ejército americano, duda... Lanza el anuncio del abandono de su profesión, y a las veinticuatro horas él mismo rectifica la noticia. Quizá en todo ello no haya sino una propaganda más al servicio del próximo acontecimiento boxístico mundial, en el que Billy Conn tendrá en sus manos—en sus puños fuera mejor



decir—la posibilidad de arrebatar a la raza negra la supremacía pugilística, que perdiera, en junio del 38, Max Schmelling.

Desde aquella primavera catorce adversarios han rodado por el tapiz ante el negro, en los primeros asaltos de sus encuentros. Tan sólo Conn pudo resistir trece asaltos. Aun más, a raíz de aquel encuentro los técnicos americanos entendieron que, en el momento de su abandono, el blanco—con su ciencia y su "punch"—había logrado acumular el mayor número de puntos a su favor en los "car-nets" de los jueces.

Por ello, el encuentro que en breves días se disputará entre ambos púgiles es esperado con tal interés, que en Norteamérica llega a preocupar este acontecimiento deportivo más que el mundial de la guerra. Y el día de la pelea, millones de ciudadanos del pabellón estrellado estarán pendientes de la radio, y una victoria de Billy Conn sería más entusiastamente recibida que un triunfo naval de los Estados Unidos sobre el Japón.

El año 14, en Alabama, nacia Joe Louis. Dieciséis años después no tenía rival en las peleas de su barrio, y un mulato, John Roxi, asombrado ante sus facultades, decidió enseñarle el "oficio". En 1934, Joe ganaba el campeonato americano de los semipesados "amateurs". Un año más tarde conquistaba el título máximo al batir a Carnera primero y a Max Baer después.

En su historial se encuentran 56 victorias, de ellas 46 por fuera de combate. Y tan sólo una derrota: la que sufrió ante Max Schmelling el

RECUERDOS DEL FUTBOL DE ANTAÑO

EL PENALTY QUE DETUVO ZAMORA SIENDO ESPECTADOR

Hay una foto que consecuentemente se repite semanalmente en las revistas gráficas: la de Zamora sentado al borde del campo. El alejamiento definitivo de las proximidades del rectángulo verde esmeralda; el tiempo en que Ricardo, ya venerable (barba blanca y nietos de la mano), consiga verse tranquilo en la tribuna, está, gracias a Dios, lejano. Pero si aquel documento gráfico es vulgar, en nuestra retina quedaron indelebles dos instantáneas, que "impresionamos" personalmente, de la figura señera de nuestro deporte. Una recientemente, en Milán, tras la puerta de Martorell, tratando de inyectar moral y procurando poner orden en el novel equipo nacional, que se venía abajo ante el conjunto italiano. Otra, hace muchos años, allá por la primavera de 1922, en el campito del Madrid en la calle de Narváez.

Jugaba el Barcelona contra el Madrid. Partido amistoso al que se daba resonancia porque el choque entre los grandes conjuntos nacionales no era tan continuo como en esta época de una Liga en veintiséis episodios. Dos o tres constituían el Campeonato de España, única competición. Poco para condimentar con ellos los platos fuertes que la afición reclamaba. Base para uno fortísimo era, en verdad, aquel Barcelona de Alcántara, "Sami", Sancho y Sagi enmarcando la figura legendaria del héroe de Amberes. No llegó a alinearse Zamora, porque Ricardo, como todos los ases, gozaba de vez en vez "castigando" al gran tirano: el público. Y al de Madrid dejó con el deseo de contemplarle en acción enfundado en su clásico jersey gris perla. Un Zamora de gabardina tomó asiento cerca de la meta del Barcelona, que ocupaba Bruguera, en la silla del juez de gol.

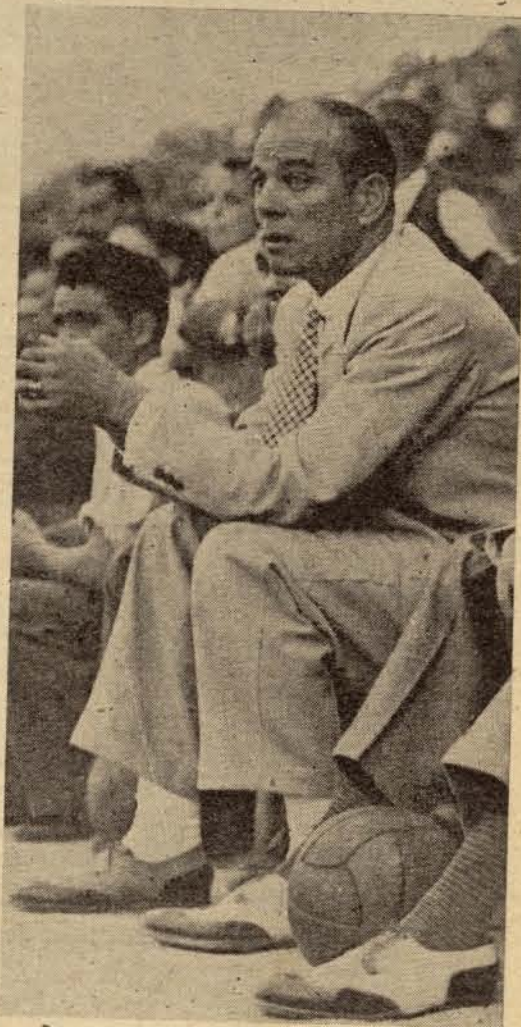
Y comenzó el partido. En uno de los avances de la delantera del Madrid, Martínez Surroca, defensa catalán, incurrió en flagrante delito digno de penalty. Sánchez Corona, actual presidente de la Federación de Baloncesto y árbitro de aquel encuentro, señal la falta, y a ejecutarla se dispuso Antonio De Miguel, que precedió a Félix Quesada como especialista en la ejecución de penas máximas.

19 de junio de 1936. Pero dos años después, el germano caía a los pies del negro en el primer asalto del combate revancha...

Joe Louis, que ha ganado una fortuna enorme en estos siete años, se aburre. Y duerme. El dormir es uno de sus mayores encantos. Ahora sus ocupaciones militares le distraen un tanto. Pero en su gran aburrimiento piensa en su retirada. Lanza así a los cuatro vientos su decisión de abandonar su profesión en invencible, y horas más tarde proclama su decisión de continuar la lucha mientras sus fuerzas se lo permitan.

Y así, Joe Louis sonríe al contemplar cómo todo un mundo deshoja la margarita de su retirada. ¿Se retira? ¿No se retira?...

Los espectadores cercanos (casi todo el campo corrió a las proximidades de la meta), ya que no ver a Zamora en el trance (lo que hubiera constituido el acontecimiento máximo del año), deseaban escuchar sus consejos al suplente. Pero Ricardo parecía ajeno al momento emocionante. Junto al poste seguía inmóvil los preparativos. De Miguel tiró raso, pegado a la madera. Bruguera se



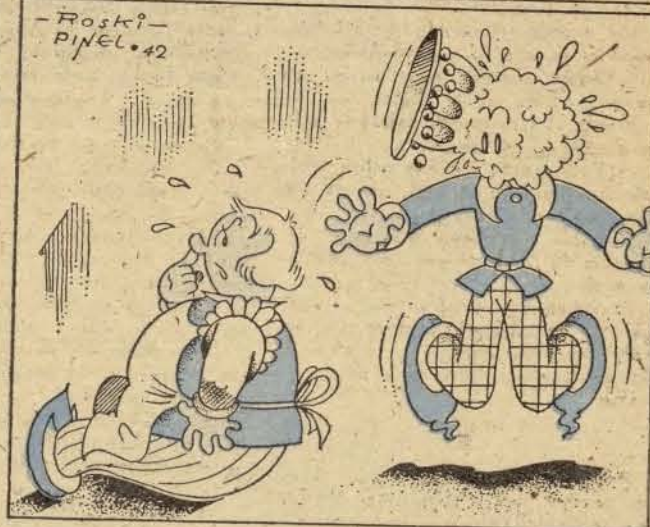
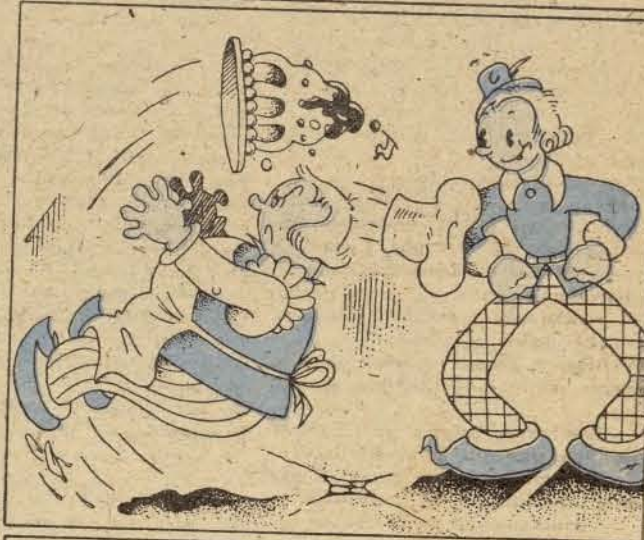
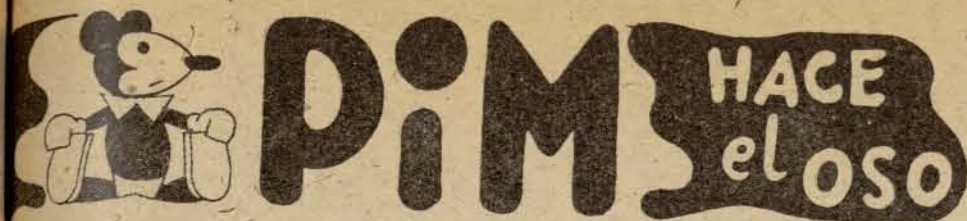
había lanzado hacia el lado contrario. ¿Gol? No. Ni el árbitro ni la mayoría de los espectadores pudieron explicarse cómo aquel balón, que parecía destinado a llegar a la red, quedaba detenido en el aire sin traspasar la línea. Zamora pudo darles la solución al enigma. Pero ya entonces, y ante las reclamaciones de los jugadores del Madrid, que vieron la mano del internacional atravesar el costado de las mallas e interponerse en la trayectoria del esférico, Ricardo se alzaba el cuello de la gabardina y tarareaba distraído la última canción en boga:

*Fru-frú del Tabarin,
desprecia la virtud
y así te llamarán Fru-Frú...*

JOSÉ M.ª UBEDA.

Ayuntamiento de Madrid

PAGINA DE NIÑOS CASTIGO OPORTUNO



La mamá de Zanahorita es una señora muy servicial y muy servicial, pero tiene el grave defecto de llorar con mucha facilidad por el menor motivo. Siempre está en la cocina de su casa y le gusta intervenir en todos los guisos, pues dice que sin ella los diferentes manjares quedan incompletados. Otro día tenía que preparar una gran comida, pues era el cumpleaños de Don Patata, y por la mañana empezaron los llantos. Como que la criada se despidió en vista de que tendría que trabajar un poquito.

—¡Ay, ay! ¡Que ya no tengo criada!—lloraba Doña Cebolla.
Un rato después, el gato se comió las chuletas.
—¡Ay, ay! ¡Que el gato este es un ladrón!—gemía Doña Cebolla.
Al poco tiempo, se salió la leche de las natillas.
—¡Ay, ay! ¡Que ya no comeremos natillas!—plañía Doña Cebolla.
Luego se vertió la sopa. Se derramó el vino sobre el mantel nuevo. Una pata de la mesa se rompió.
—¡Ay, ay! Mi sopa...
—¡Ay, ay! Mi mantel...
—¡Ay, ay! Mi vajilla...
Doña Cebolla clamaba por toda la casa. Se escuchaba la rabieta desde las afueras del pueblo.
—¡Ay, ay! ¡Qué pelma te pones!—dijo al fin Don Patata, cogiendo un garrote.
Niños, una estaca es muy mal pañuelo.

ARTIST.



UNA NOVELA SENTIMENTAL

LOS OJOS MUERTOS

POR ENRIQUE AMBARD

I

El pinar era un macizo de sombras impenetrables, que el grupo de amigos iba deshinchando lentamente en su excursión hacia el chalet. Alvaro llevaba la vista ceñida al vestido blanco de Elena, al cinturón azul que estrangulaba su talle.

—¿Falta mucho?—preguntó cualquiera.

—Quince minutos escasos.

El chalet gótico ocultaba sus torrecillas entre pinos, gendarmes que custodiaban sus ventanas. Cuando a través de una claridad anticipaba el edificio una piedra de su geometría, los excursionistas gritaban jubilosos.

—¡El chalet, a la vista!

Alvaro y Elena, un poco al margen de sus amigos, hablaban de música.

—Beethoven, mucho de claridad. Claridad, trono de inteligencia.

—Me entusiasma el arte, que vive en la conciencia de las multitudes.

—Virtud esencial de Beethoven fue su fuerza dinámica...

Un guarda, ribetado de miseria, cortó el paso a los excursionistas:

—Vienen ustedes muy tarde; ya no es hora de ver el chalet.

Frente al lamento de todos se alzó la alegría de Alvaro:

—¡Volveremos mañana sobre estas mismas flores de digital, que tienen ojos azules de mujer!

Y todos regresaron tras una vanguardia de sombras que inauguraban la noche.

Borraban las piedras en el crepúsculo sus aristas cortantes, los árboles su perfil airoso, y la canción del mochuelo pulsaba un arpa de estrellas.

II

Entre el grupo de amistades Alvaro pasaba inadvertido; era el que menos hablaba, el que nunca reía y el que menos adioses tuvo para Ele-

na cuando la despidieron en la estación. Tapado en su silencio, contemplaba callado la efusividad de las despedidas, el aleteo de las manos.

Elena terminó su veraneo y volvía a refugiarse en la ciudad.

—¡Ya dieron la salida!

Cuando volvió Alvaro la cabeza, los amigos le habían dejado solo. Y aprovechó el tiempo para hacer un balance mental de las sensaciones que Elena había despertado en él. Difícil tarea la de encasillar en su fichero correspondiente los diversos complejos del espíritu: podrían ayudarle en el trabajo los árboles, las nubes, las montañas; todos los elementos del tinglado de la Naturaleza que tenían expresión lírica y conservaban la imagen de ella. Más que el hombre entienden quizá de amor los atributos del campo; y cuando en la boca humana suena la palabra amorosa encendida, quién sabe los remolinos espirituales que la escenografía arroja a la superficie. Un clavel, una voz, una nota musical pueden ser origen de un estado afectivo, no sólo en el hombre, sino en la Naturaleza, que también tiene su cordaje sentimental.

Celia llamó desde lejos:

—¡Alvaro! Acompáñanos hasta el disco.

—Se va a hacer de noche.

—No importa; Mercedes prefiere que se haga tarde para volver por el camino del río.

Y Alvaro tuvo que aceptar la compañía de Mercedes y sufrir su falso romanticismo, que se reducía a cantar un tango moribundo y a recitar con voz de tiple ligerísima cuatro rimas poéticas en desuso. Fuera de esto, Mercedes era incapaz de sentir la menor inquietud.

Cerca del túnel, la luz roja del disco prohibía el paso a cuantos trenes intentasen perseguir a Elena.

III

Ya los dos en la ciudad, Elena y

Alvaro pasaron una tarde juntos frente a dos tazas de té que espejaban el cielo en la superficie del líquido.

El primer hilo de su charla se ajustó a un recuerdo del veraneo:

—Archivé en mis ojos los paisajes donde tú vibrabas.

—Era un pueblo encantador, con aquellos aromas de resina, de maderas aromáticas...

—Así nuestros paseos—apuntaba Alvaro—estaban perfumados como los altares de Zoroastro, de Confucio; con aromas como los templos de Menfis y de Jerusalén.

—¿Recuerdas aquel olor a incienso de la capilla? Tú y yo tenemos alma oriental. Ya sabes que entre los hebreos el incienso gozaba de grandes preferencias; se le consideraba como el símbolo de la abnegación.

—Entre los romanos tuvieron preferencia el juncos odorífero y la canela, que esparcían por las habitaciones y entre los invitados. Y en Francia, la Emperatriz Josefina usaba perfumes exóticos, traídos de la Martinica.

Pero los diálogos que al principio embalsamaron su charla, tuvieron más tarde una afilada intención amorosa ceñida, escueta:

—¡Eres la mujer más bella que encontré en mi vida! ¡El espíritu más interesante que cruzó por mi lado!

—¿No amaste nunca, Alvaro?

—¡Jamás!

—Los hombres sin experiencia en amor están propensos a equivocarse.

—¡Ninguna mujer supo como tú sobresaltar mis sentimientos.

—Analízate bien, y abramos un paréntesis de algunos meses que pueda darnos la razón.

Y Elena cortó con una despedida el mejor parlamento:

—¿Irás a casa a verme en Semana Santa?

—¡Sí!

Alvaro intentó retener entre sus dedos la mano de Elena. Ya era tarde. No le dejó más que el eco de su voz que flotaba en el aire.

Los planos de la ciudad, abiertos antes a la risa de Alvaro, convergían ahora en aquel rincón donde ella había escondido el último escorzo, la postrer pirueta de su hermosura. Alvaro se sentía reducido a un punto por el que sólo podía pasar la línea recta de los ojos femeninos que acababan de abandonarle.

La calle jubilosa, el continuo ir y venir de las gentes, la soberbia de los edificios que alzaban su arquitectura con orgulloso empaque, carecían en absoluto de importancia para Alvaro. Todo perdía agresividad, se desmoronaba el dinamismo al evaporarse la sombra de Elena. El mundo era ella. ¿Qué importancia tenía el aquelarre diabólico de la ciudad junto a la almohada que de noche horrabá sueños de su mente?

Alvaro echó a andar por las calles indiferente. Vendedores, pájaros, esquinas de sol. En una ventana el canto de un ruiseñor que encarecía el día entre sus flores; pregones dislocados. Le pinchaban los ruidos del clamor callejero. Anuncios luminosos con el film de moda y las siluetas de Greta Garbo o de Diana Durbin. Un viento Norte desemboscado de la Sierra prendía cascabeles de ilusión en sus pensamientos. El mismo aire frío ondulaba las faldas de las mujeres y descubría secretos a las cortinas. Era la hora en que el amor conmueve el mundo entero con ágiles resortes.

IV

Salió la Virgen en sus andas, y en medio de la oscuridad salpicada de cirios brincaba el relámpago de la saeta:

¡Virgen que vas con dolor
etrás der crucifixo;
por el hijo de tu amor,

no le niegues tu perdón
al hombre que m'ha engañao!

En el aire diáfano lucían los oros de las andas procesionales y las mantillas ensangrentadas de clavetes. Los farolillos quebraban su luz en las corazas de los sayones. Y una mujer morena—tez de aceituna y ojos de tabaco—desgarró en el misterio de la noche la pena de su amor, para ofrecérselo al Cristo llagado que pendía del madero. Y en la punta melódica de la saeta se fundieron la máxima voluptuosidad con la más profunda contrición.

Alvaro presenciaba el desfile de nazarenos blancos, morados y azules. Al pie de su balcón escuchó la saeta clásica, de línea dolorida y trayectoria escueta.

—¡Señorito!—reclamó la doncella.

—¿Qué ocurre?

—Una carta que ha tenido usted. Era de Elena. "Te espero mañana, a las once." Había querido recordarle el fin del plazo impuesto.

—¡Creo que no tengo nada que dudar!—decía entusiasmado.

A la mañana siguiente, cuando alguien se extrañaba de verle correr por la calle, Alvaro se quedaba mirando al indiscreto con ganas de decirle a gritos:

—¡Me ha citado Elena! ¡Usted correría lo mismo en mi lugar!

Y según avanzaba por los caminos que conducían a sus manos pensaba:

—¡Sus dientes estarán afilados para cortar mis palabras con dulzura!

—¡Sus venas, serpenteando el cuerpo, vibrarán de calor en mi presencia!

—¡Paladearé el júbilo fresco de sus labios!

Frente al hotelito de Elena, blanco y reducido como una miniatura de azúcar, la verja custodiaba impacientemente del corazón. Alvaro apoyó un dedo en el timbre.

—La señorita le espera en su cuarto. Por ahí: la segunda puerta a la derecha.

Nadie más le detuvo. Debía de estar ella muy cerca porque se oían los crujidos de la seda de su traje cuando cambiaba de postura.

—¡Alvaro!—gritó al sentirle cerca.

—¿Qué tono de voz es ese, Elena?

—¡Siéntate a mi lado! ¡Así! ¡Más cerca! Como si fueras a confesarme.

Alvaro ardía en inquietud. ¡Ya tenía realidad su delirio de tantos meses! Elena estaba a su lado. Pero los ojos de ella no le seguían; parecían rehuir el cruce de su centelleo visual.

—¡Mirame, Elena! ¡Que yo me vea retratado en tus iris, como tantas veces soñé!

—¡Es inútil! No te veo, Alvaro. ¡Ni te veré ya nunca! Mi reti a se ha quebrado, y vivo condenada a una eterna ausencia de luz. Cegué cuando más necesitaba la vista para mirarte.

Sus palabras se clavaron en la frente de Alvaro como agudos arpones. Tenía los ojos tan abiertos y tan claros que no era posible aceptar su confesión.

—¡Elena! Desde la tarde que nos conocimos en la Sierra, el amor encendió los mejores pabilos de nuestras almas.

—¿Y tú me amas ahora?

—¡Más que nunca! No te importe no verme; así no apreciarás mi vejez, mi derrumbamiento físico. ¡Así no podrás mirar a ningún otro hombre!

—¡Me quieres, Alvaro! ¡Me lo dicen tus celos, que son la prueba más rotunda de tu amor!

En la alta noche, bajo el cielo azul, se escuchó la saeta de garfios curvos que hiere al que canta y al que la escucha:

Mirala, la golondrina,
como saeta en el viento...